Un proyecto de cooperación entre Grupos de Acción Local Leader del Principado de Asturias

OPORTUNIDADES PARA EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA PERIURBANA EN ASTURIAS

FINANCIADO:

UNIÓN EUROPEA
Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural.
Europa invierte en las zonas rurales.

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE AGRICULTURA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE DESARROLLO RURAL Y RECURSOS NATURALES

ÍNDICE

1 Introducción 5

2 El espacio rural y la actividad agraria en el Área Central de Asturias 7

3 Actividad agraria en zonas de elevada densidad de población en Europa 26

4 Oportunidades y barreras para el desarrollo de la actividad agraria periurbana en Asturias 50

5 Bibliografía 58

1 INTRODUCCIÓN

El objetivo de este documento es realizar un análisis general de las oportunidades para el desarrollo de la agricultura periurbana en el área central de Asturias teniendo en cuenta los cambios sociales y económicos de las últimas décadas, las nuevas tendencias de los mercados agroalimentarios (agricultura ecológica, circuitos cortos de comercialización, productos Km 0, comercialización a través de internet, acceso a mercados internacionales, por citar solo algunas), las oportunidades para el autoempleo y la creación de empleo, o la necesidad de responder a los retos de manejo del territorio rural periurbano ante el abandono de las actividades agropecuarias tradicionales.

El área central de Asturias tiene una composición territorial heterogénea caracterizada por la estrecha convivencia de usos agrarios, industriales, terciarios y residenciales. El peso de cada tipología depende en gran medida de su distancia a las principales zonas urbanas del área central (Oviedo, Gijón y Avilés) y, a su vez, de las cabeceras de comarca y de concejo. En las zonas urbanas predominan los usos residenciales y terciarios, los usos industriales ocupan mayoritariamente zonas delimitadas en los entornos de las ciudades y villas, y los usos agrícolas se imponen a medida que nos alejamos de ellas.

El uso del suelo refleja a su vez la estructura de la producción y el empleo. En las zonas más urbanizadas predominan la actividad y el empleo terciario e industrial; la actividad y el empleo agrario solamente conservan una cierta importancia en los concejos que conforman la corona periférica del área central. En éstos, la actividad agraria ha experimentado una intensa transformación en los últimos años.

Por una parte han desaparecido muchas explotaciones tradicionales, cuyos titulares han abandonado la actividad agraria, principalmente ganadería. Por otra, sin embargo, las explotaciones agrarias se han modernizado y diversificado. Hace unos años predominaban las pequeñas explotaciones lácteas acompañadas de una agricultura y fruticultura casi de autoconsumo. Hoy, las explotaciones lecheras que siguen funcionando se han ampliado y modernizado, se han ampliado las pomaradas de sidra con manejo moderno (aún insuficientes para satisfacer la demanda) y han surgido numerosas explotaciones de hortalizas bajo abrigo (lechuga, tomate, fréjoles), nuevos frutos (kiwi, frutos rojos), así como nuevos sistemas de cultivo (agricultura ecológica). La modernización de los métodos de manejo ha incrementado la productividad de las explotaciones. Un ejemplo paradigmático es la explotación de Agrícola de Gozón, en la que participa Alimerka, en Condres, Gozón, las iniciativas impulsadas por la Cooperativa de Agricultores de Gijón en torno a los pequeños frutos, o los derivados lácteos artesanales en explotaciones de Gozón, Cabranes, Villaviciosa.

Por el lado de la demanda también se están produciendo importantes cambios. Las producciones tradicionales de leche y carne están sometidas a fuertes presiones en los mercados, a veces muy coyunturales. Las nuevas producciones, cuando alcanzan niveles de calidad elevados, están encontrando buena acogida en los mercados, tanto en mercados de proximidad como, incluso, para la exportación. Gracias a iniciativas cooperativas, se han abierto expectativas de exportación que desbordan las capacidades de producción. Parece, por tanto, que ya está cerca de completarse la reconversión de la actividad agraria en el área central.

Como en todo proceso de reconversión, se producen desajustes y surgen nuevas oportunidades. El abandono de las actividades agrarias tradicionales no es reemplazado en la misma medida ni de manera automática por otras actividades: se pierden los conocimientos acumulados, la propiedad de la tierra impide una sustitución rápida, la incorporación a la actividad agraria exige conocimientos y recursos, los factores estructurales y coyunturales que provocaron la reconversión siguen actuando... Sin embargo, transcurrido el tiempo, las circunstancias pueden cambiar y generar nuevas oportunidades. Y en el caso del

área central de Asturias, tal como se ha apuntado anteriormente, pueden estar cambiando. La actividad agraria puede ofrecer nuevas oportunidades. Algunas iniciativas pioneras ya las están aprovechando.

Esta nueva situación coincide con la falta de actividad y de oportunidades de empleo en otros sectores. La tasa de desempleo en Asturias ha aumentado notablemente: de acuerdo con la última EPA (2º trimestre de 2015) hay más de 93.000 parados en el Principado, y hay más de 89.000 demandantes de empleo registrados en el Servicio Público de Empleo (junio 2015. Aunque la interpretación de las estadísticas es siempre compleja, la evolución de la afiliación muestra que, a pesar de la crisis, la caída de la afiliación en las actividades de agricultura, ganadería, silvicultura y pesca desde enero de 2009 es menor que la experimentada por la industria, y desde luego mucho menor que la sufrida en la construcción.

¿Cabe la posibilidad de fomentar el retorno a la actividad agraria sobre nuevas bases? ¿Puede convertirse en una oportunidad de empleo y al mismo tiempo poner en valor los terrenos agrarios y, por tanto, el paisaje y el medio ambiente del Principado? Si es así, cabe pensar que las zonas agrarias en el entorno del área central de Asturias pueden ser las que estén en mejores condiciones para un nuevo desarrollo agrario, aprovechando que la presión urbanizadora es menor y por tanto el precio del terreno, en propiedad o arrendamiento puede haberse moderado. La proximidad a mercados de cierta dimensión o, en su caso, a la logística para la exportación puede facilitar la comercialización de los productos.

2 EL ESPACIO RURAL Y LA ACTIVIDAD AGRARIA EN EL ÁREA CENTRAL DE ASTURIAS

2.1 La transformación del territorio asturiano

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX Asturias, como España en su conjunto, realizó un tránsito acelerado desde una sociedad rural y agrícola a una sociedad urbana e industrial. En 1950 Oviedo, Gijón y Avilés sumaban 230.699 habitantes, el 25,75% del total regional. Si a ellos añadimos la población de los dos principales concejos mineros (Mieres y Langreo) la población en los cinco municipios suponía menos del 40%. 20 años después, la población de los tres esos concejos casi se había duplicado y concentraba el 40% del total regional (más del 50% sumando Mieres y Langreo, que ya habían empezado a perder población). Para el final de siglo, en esos concejos residía el 50% de la población asturiana.

Al mismo tiempo que crecían las principales ciudades lo hacían también otros núcleos del área central, principalmente en el entorno de las tres grandes ciudades: Lugones y otros núcleos de Siero, las villas costeras cercanas a Gijón y Avilés, o algunos núcleos de Castrillón y Corvera. Como resultado, y a pesar de la pérdida de población de algunos de los principales núcleos urbanos de las comarcas mineras, la población asturiana se concentró intensamente en el área central y, dentro de ella, en los núcleos más populosos.

Para fijar con mayor precisión este fenómeno, en 2001 más de 700.000 asturianos residían en núcleos de más de 1.000 habitantes en los concejos del área central de Asturias[1], lo que significaba más del 65% de la población total en ese año. La población total de estos concejos ascendía en ese año a casi 835.000 habitantes, un 77,5% de la población asturiana.

El proceso de concentración de la población en los concejos del área central ha ido paralelo al descenso de la población en los concejos rurales, principalmente en los de las alas de la región. En 1950, esos concejos suponían más del 40% de la población; 20 años después solamente el 28% y hoy no llegan al 20%.

Sin embargo, a los efectos de este trabajo, lo que resulta más importante señalar es que, a pesar de la concentración de la población en el área central y, dentro de ella, en los núcleos más poblados, estos concejos siguen manteniendo, no obstante, una importante población repartida en núcleos de menor tamaño, con una fuerte vinculación con los espacios rurales de su entorno. En los últimos 15 años este proceso de concentración en núcleos mayores ha continuado aunque a un ritmo algo menor: el porcentaje de población en núcleos de más de 1.000 habitantes en el área central se sitúa en torno al 68% de la población asturiana (alrededor de 725.000 habitantes), y la población en el conjunto de esos concejos está ligeramente por encima de los 840.000, algo menos del 80% del total de la población regional.

La concentración de la población en los concejos del área central ha venido pareja a una progresiva ampliación, al menos desde una perspectiva geográfica y funcional, de lo que se entiende como área central. La mejora de las infraestructuras viarias ha mejorado la conectividad entre los principales núcleos del área central y de estos con los concejos vecinos. Las autovías A-8, A-63, A-64 y AS-II han reforzado la vinculación con el área central de concejos como Santo Adriano, Las Regueras, Grado, Illas, Pravia, Cudillero, Soto del Barco, Nava, Sariego, Villaviciosa o Colunga, entre otros. Con ello se ha configurado un amplio

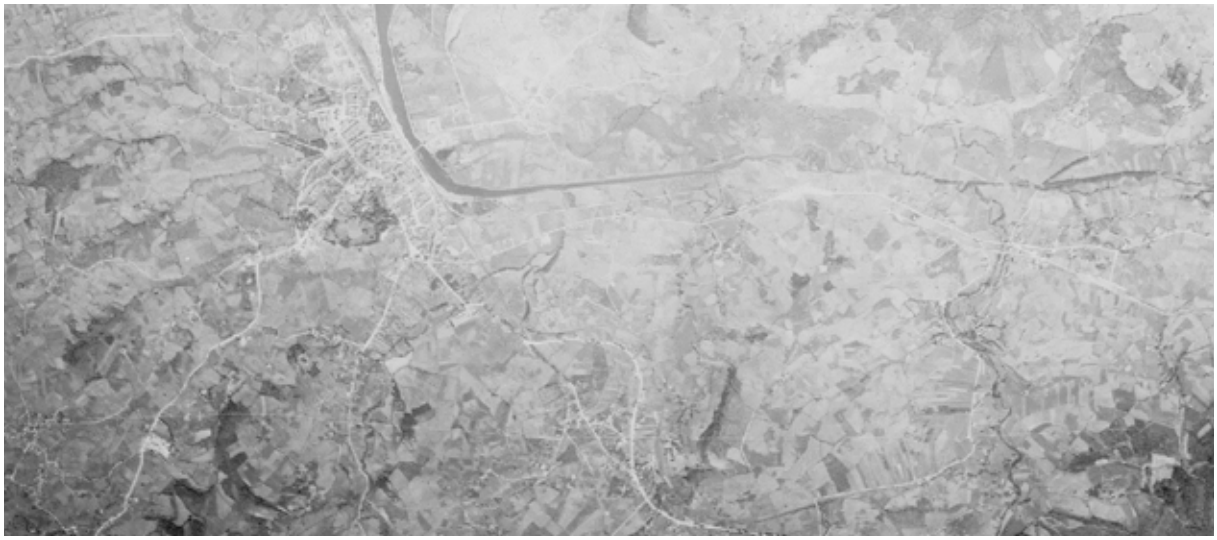
[1] A los efectos de este análisis territorial hemos considerado "concejos del área central" a los de Aller, Avilés, Carreño, Castrillón, Corvera de Asturias, Gijón, Gozón, Langreo, Lena, Llanera, Mieres, Morcín, Noreña, Oviedo, Ribera de Arriba, Riosa, San Martín del Rey Aurelio y Siero.

espacio periurbano o rururbano en el área central de Asturias, en el que conviven, a veces de manera no bien estructurada, usos diversos, y dentro de ellos se tiende a repetir el proceso de concentración de la población en las villas y el abandono de los núcleos rurales y de las actividades agrarias.

El resultado de estos procesos dibuja una estructura de poblamiento muy polarizada, en el que la población tiende a concentrarse de manera en los núcleos más poblados, dejando un territorio rural cada vez más vacío. Esto es compatible, al mismo tiempo, con la ocupación, la invasión del espacio rural periurbano para usos no agrarios, tanto para la instalación de polígonos industriales y otras localizaciones empresariales, como para usos residenciales, como consecuencia de esa mayor facilidad para los desplazamientos[2].

Estos cambios en la distribución territorial de la población han venido acompañados (y en buena medida provocados) por los cambios en las estructuras productivas. Aunque el Principado de Asturias es una de las zonas de más temprana industrialización en España, seguía contando hasta bien entrado el siglo XX con un elevado porcentaje de población dedicada a actividades agrarias, incluso en los concejos más urbanizados.

Las imágenes aéreas tomadas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX atestiguan esa transformación del espacio rural del área central de Asturias y su configuración como área periurbana. La transformación más dramática es probablemente la experimentada por el entorno de la ría de Avilés.



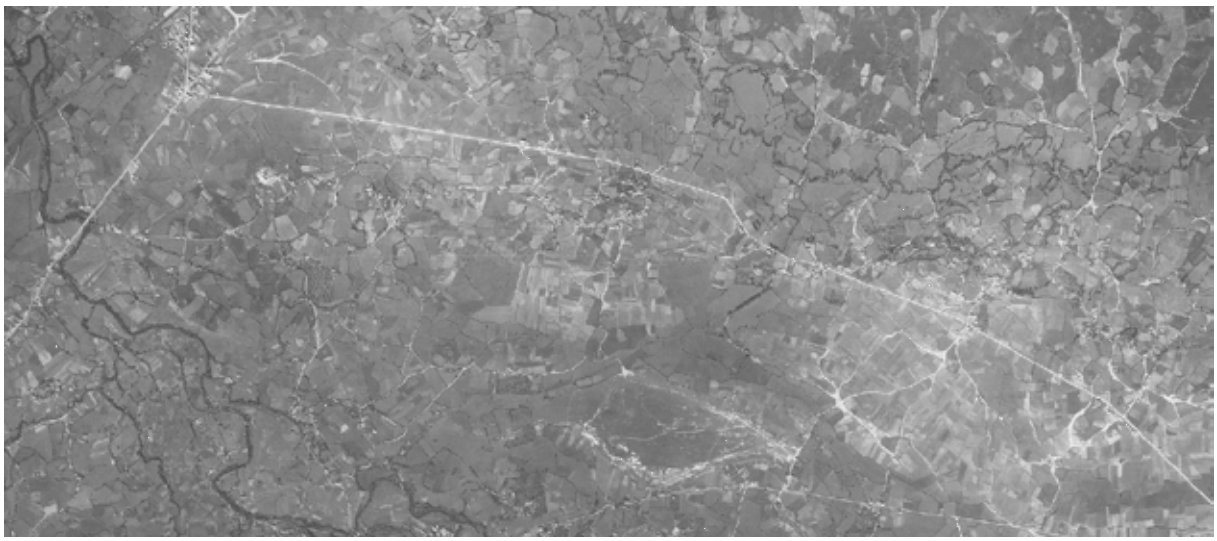
Cabecera de la ría de Avilés en 1945.

Además de la ocupación del territorio por instalaciones industriales y por zonas residenciales, se observa un profundo cambio en el uso del suelo agrícola, transformado en pastos y monte. El progreso de las zonas forestales es evidente. Con la canalización de los cursos de agua se pierde el bosque de ribera. La producción agraria es sustituida por la ganadera.

[2] Aladino Fernández García. Difusión urbana y ordenación del territorio, en Espacio metropolitano y difusión urbana: su incidencia en el medio rural. Consejo Económico y Social del Principado de Asturias, 2012.

Cabecera de la ría de Avilés en 2014.

Fenómenos similares de transformación del suelo agrario se suceden por toda el área central de Asturias. Esa transformación es particularmente evidente, por ejemplo, en el entorno de Oviedo, que a pesar de la situación socioeconómica y política del tiempo, ya era una ciudad de cierta dimensión a finales de los años 40 del pasado siglo: sobrepasaba los 100.000 habitantes en 1950 y había aumentado su población en un 20% durante la década anterior. En aquellos años, obviamente, el aprovisionamiento de la ciudad dependía de las producciones agropecuarias de la región.



Cuenca del Nora y eje Lugones – Pola de Siero en 1945.

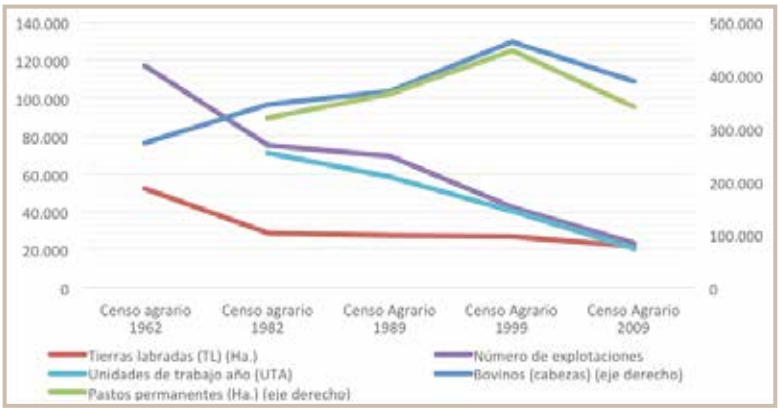
La imagen de las parcelas a ambos lados de la carretera que une Lugones con Pola de Siero ha sido sustituida por una sucesión de polígonos industriales, con una ordenación más que discutible, y una densa red de infraestructuras de transporte, amén de otras instalaciones diversas. La expansión urbana de Oviedo hacia La Corredoria y Lugones, y la rururbanización de todo el espacio intersticial es evidente. En todo caso, sigue habiendo un amplio espacio rural que aún no ha sido ocupado, que está dedicado prácticamente en su integridad a prados de siega y pasto, con una escasísima producción agraria. También se observa claramente la expansión de los terrenos forestales, aunque en esta zona ese avance está contenido por la fortísima presión urbanizadora.

Cuenca del Nora y eje Lugones – Pola de Siero en 2014.

2.2 La transformación de la actividad agraria en Asturias

La industrialización y la expansión urbana no solo producen una intensa transformación del territorio rural asturiano, sino que provocan importantes alteraciones en la estructura productiva agraria que, consecuentemente, aceleran la reorientación de los usos del suelo. Los datos sobre la evolución de la actividad primaria en Asturias son indicativos del retroceso de la agricultura y de la pujanza de la ganadería durante los años centrales del siglo XX. El fin de siglo marca también el comienzo del retroceso de la ganadería. La cabaña ganadera comienza a disminuir y con ella también los pastos y, también, los cultivos forrajeros, que en buena medida habían sustituido casi por completo a otros cultivos.

Gráfico 1. Evolución de algunas variables seleccionadas del sector primario en Asturias.



Fuente: INE, Censos Agrarios; SADEI, La Agricultura Asturiana.

La estructura de las producciones agrarias pone de manifiesto la fuerte orientación ganadera del agro asturiano a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, con la progresiva reducción, y en algún caso el práctico abandono, de cualquier otra producción, salvo la producción de frutas y, de manera casi testimonial, los viveros. Incluso el aumento de las plantaciones de frutales (mayoritariamente manzanos) no compensa siquiera el retroceso de las pomaradas tradicionales.

Tabla 1. Superficie ocupada por los principales grupos de cultivo (Has.) 1985-2010. Incluye ocupación principal, posterior y asociada (secano y regadío)

	Año	1985	1990	1995	2000	2005	2010	Evol 1985-2010
Cultivos herbáceos	Cereales grano	7.149	3.325	2.288	1.853	880	360	-95,0%
	Leguminosas grano	3.638	2.740	2.607	2.300	1.396	980	-73,1%
	Patata	7.191	4.273	3.700	3.100	3.000	1.750	-75,7%
	Otros cultivos herbáceos*	14	14	10	11	10	12	-14,3%
	Cultivos forrajeros	27.965	33.898	29.555	31.009	25.635	21.943	-21,5%
	Hortalizas	2.763	1.499	1.270	1.029	985	820	-70,3%
	Total	**48.720**	**45.749**	**39.430**	**39.302**	**31.906**	**25.865**	**-46,9%**
Cultivos leñosos	Manzano en prados naturales	10.129	8.949	6.666	6.200	5.600	3.900	-61,5%
	Frutales en plantación regular	149	329	332	401	825	1.111	645,6%
	Viñedo	306	168	105	96	125	90	-70,6%
	Viveros	6	25	64	86	100	100	1566,7%
	Total**	**461**	**522**	**501**	**583**	**1.050**	**1.301**	**182,2%**

Fuente: SADEI, La Agricultura Asturiana.
** Otros cultivos herbáceos incluye los cultivos industriales (tabaco) y flores y plantas ornamentales. A partir de 1992 desaparece el cultivo de tabaco.*
*** No incluye la superficie de manzano asociado a pradera natural.*

Es bien conocido que el modelo ganadero de Asturias está atravesando serias dificultades a pesar del enorme esfuerzo realizado para modernizar las explotaciones. Aunque la cabaña ganadera se mantiene en cifras similares, se está produciendo (o más bien continúa) una profunda reestructuración del sector, que se traduce en la desaparición de un buen número de explotaciones, en principio las más pequeñas y menos competitivas, y en la reorientación de la producción hacia el ganado de carne.

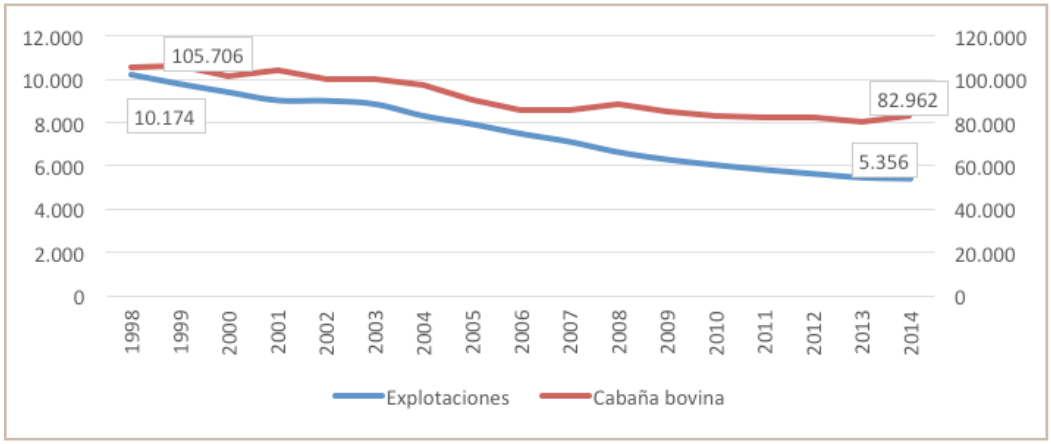
Tabla 2. Evolución de las explotaciones y de la cabaña bovina

			Años			Evolución (s/ 2000)	
			2000	2008	2014	2008	2014
Explotaciones bovinas	**Total**		**29.767**	**20.568**	**16.966**	**-30,9%**	**-43,0%**
	Orientación productiva	Carne	19.254	16.418	14.214	-14,7%	-26,2%
		Leche	7.809	2.784	2.209	-64,3%	-71,7%
		Mixta	2.704	1.366	543	-49,5%	-79,9%
Cabaña bovina	**Total**		**455.252**	**420.207**	**402.444**	**-7,7%**	**-11,6%**
	Según aptitud	Carne	269.649	296.526	283.265	10,0%	5,0%
		Leche	185.603	123.681	119.179	-33,4%	-35,8%
	Según raza	Frisona	180.945	127.120	121.516	-29,7%	-32,8%
		Asturiana de los valles	144.461	186.349	188.417	29,0%	30,4%
		Asturiana de la montaña	12.053	21.365	24.362	77,3%	102,1%
		Parda alpina	4.248	3.073	2.384	-27,7%	-43,9%
		Cruce y otras	113.545	82.300	65.765	-27,5%	-42,1%

Fuente: SADEI

Los números hablan por sí solos. En los apenas 15 años que llevamos de siglo, Asturias ha perdido más de un 40% de las explotaciones bovinas, porcentaje que alcanza el 70% en el caso de las explotaciones de orientación productiva lechera. Durante este mismo tiempo la cabaña de aptitud lechera se ha reducido en un 35%, con lo que se ha producido un notable aumento del tamaño medio de las explotaciones. En la producción de carne también se está produciendo una reducción de explotaciones, con una caída del 26%, pero la cabaña de aptitud carne ha crecido un 5% entre 2000 y 2014. En especial ha crecido el número de reses de razas autóctonas, empujado en cierta medida por las ayudas de la UE, pero también por los buenos resultados de la IGP Ternera Asturiana: el peso de los canales certificados por la IGP creció un 47% entre 2004 y 2014. De todas maneras, la presión de los mercados sobre la producción de leche y carne sigue siendo muy intensa, ya que los precios siguen presionados a la baja y los precios de los cereales para la alimentación han aumentado notablemente. Por tanto, la ganadería de vacuno se enfrenta a retos muy importantes, que probablemente provoquen el abandono de explotaciones a medida que sus titulares alcancen la edad de jubilación.

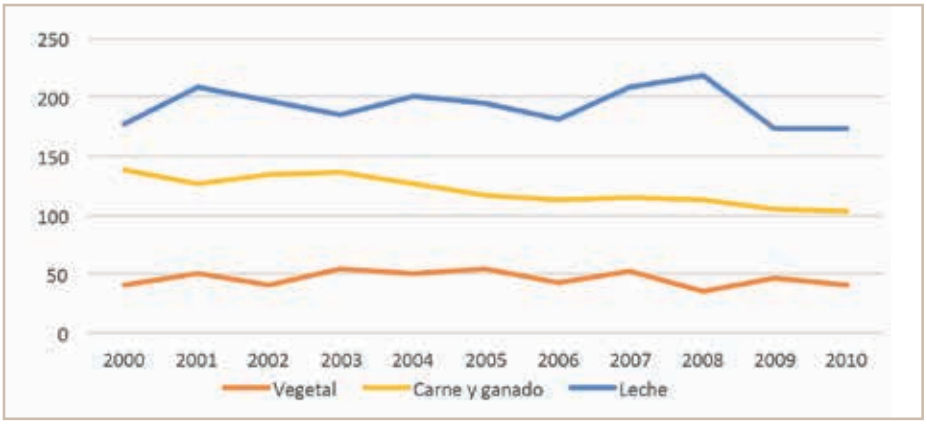
Gráfico 2. Evolución del número de explotaciones bovinas (eje izquierdo) y de la cabaña bovina (eje derecho) en los concejos del área de estudio



Fuente: SADEI

La reducción de la cabaña y las explotaciones y la situación de los mercados tienen a su vez impacto en la producción final y, consiguientemente, en la generación de rentas. La producción final agraria ha venido disminuyendo a lo largo de los últimos años, especialmente a partir de mediados de la década pasada. En esa reducción ha influido principalmente el descenso sostenido de la producción de carne y ganado, ya que la producción de leche y la producción agrícola han tenido altibajos, en parte debidos a la estacionalidad y a la incertidumbre propia de la actividad agraria.

Gráfico 3. Cuentas económicas de la agricultura en Asturias: Producción por ramas (millones de €)



Fuente: SADEI, La Agricultura en Asturias 2009-2010

Esto no significa que haya habido un cambio sustancial en la estructura de la producción primaria en Asturias, ya que la producción animal sigue suponiendo más del 87% de la producción agraria en Asturias[3], pero los datos muestran que la producción vegetal va ganando terreno poco a poco, y en algunos años ha llegado a suponer más del 14% de la producción. También hay que considerar el creciente peso de las ayudas en la renta agraria, que en 2010 supusieron casi el 45% de la renta agraria.

Estas tendencias y estos procesos de reestructuración de la actividad agraria se están produciendo en el conjunto de Asturias y por tanto también en el área central y en lo que a los efectos de este documento estamos considerando como zona periurbana[4]: cada vez hay un menor número de explotaciones, cada vez de mayor tamaño, aunque hay un menor uso de superficie agrícola. La reducción de la ratio entre superficie agrícola utilizada y superficie total en la zona periurbana podría indicar que hay una mayor tendencia en estas zonas al dejar tierras sin cultivar y sin dedicar a pastos permanentes, tierras, por tanto, asignadas a las explotaciones agrarias pero no utilizadas para la producción.

Tabla 3. Censos Agrarios: Indicadores estructurales

	Concejos de la zona de estudio			Conjunto de Asturias		
	1999	2009	Evol	1999	2009	Evol
Nº de explotaciones	13.804	7.340	-46,8%	43.510	22.688	-47,9%
Superficie total (ST) Ha	180.693,68	153.368,60	-15,1%	797.619,89	522.712,30	-34,5%
Superficie agrícola utilizada (SAU) Ha	133.157,17	98.192,14	-26,3%	473.109,04	363.179,50	-23,2%
Tierras labradas (TL) Ha	6.820,61	5.975,90	-12,4%	27.647,37	22.285,00	-19,4%
Unidades de trabajo año (UTA)	12.651,91	6.324,12	-50,0%	40.259,27	21.093,15	-47,6%
ST/Expl.	13,09	20,89	59,6%	18,33	23,04	25,7%
SAU/Expl.	9,65	13,38	38,7%	10,87	16,01	47,2%
SAU/ST (%)	73,69	64,02		59,32	69,48	
TL/SAU (%)	5,12	6,09		5,84	6,14	
UTA/Expl.	0,92	0,86	-6,0%	0,93	0,93	0,5%

Fuente: SADEI (Censo 1999) e INE (Censo 2009)

[3] SADEI, La Agricultura Asturiana 2009-2010.

[4] A los efectos del estudio, la zona periurbana está constituida por los concejos integrados en los Grupos de Acción Local participantes en el proyecto de cooperación: ADICAP, Alto Nalón, Bajo Nalón, Comarca de la Sidra y Montaña Central.

Los datos sobre usos del suelo confirman estas tendencias a la disminución de la superficie de cultivos y al aumento del espacio dedicado a pastos (aunque se reduce la superficie de praderas naturales) y a aprovechamientos forestales. En esta zona, más que en otras de Asturias, el suelo agrícola y forestal sufre la presión de otros usos, con un fuerte incremento de la superficie no agrícola. La reducción de la superficie dedicada a cultivos herbáceos, sin embargo, es menor en la zona periurbana que en el conjunto de Asturias, aunque ciertamente las diferencias son mínimas.

Tabla 4. Superficie municipal según usos

		Usos del suelo en zona periurbana						Asturias	
		km²		% del total		% del total de Asturias		km²	
		2000	2012	2000	2012	2000	2012	2000	2012
TOTAL		**2.533,5**	**2.533,5**			**23,9**	**23,9**	**10.603,6**	**10.602,5**
Tierras de cultivo	Total	64,5	42,3	2,5	1,7	22,1	23,5	292,4	180,3
	Herbáceos	62,1	36,5	2,4	1,4	21,6	21,9	286,6	166,4
	Leñosos	2,5	5,8	0,1	0,2	42,7	41,8	5,8	13,9
Pastos	Total	865,5	880,5	34,2	34,8	28,4	27,8	3.043,1	3.171,0
	Praderas naturales	636,6	590,2	25,1	23,3	29,4	28,6	2.168,9	2.061,4
	Pastizales	229,0	290,2	9,0	11,5	26,2	26,2	874,2	1.109,5
Forestal	Total	1.055,1	1.160,5	41,6	45,8	23,6	23,3	4.467,6	4.986,3
	Monte maderable	869,4	1.018,7	34,3	40,2	27,3	26,7	3.180,2	3.810,4
	Monte leñoso (matorral)	185,6	141,8	7,3	5,6	14,4	12,1	1.287,4	1.175,9
Otras superficies	Total	652,1	450,3	25,7	17,8	23,3	19,9	2.800,5	2.264,9
	Erial o pastos	326,1	182,8	12,9	7,2	24,2	16,7	1.346,4	1.096,3
	Terreno improductivo	199,3	112,9	7,9	4,5	21,4	19,5	931,8	578,9
	Superficie no agrícola	102,3	130,3	4,0	5,1	24,6	27,0	415,6	483,1
	Ríos y lagos	24,4	24,3	1,0	1,0	22,9	22,8	106,6	106,6
SAU		930,1	922,8	36,7	36,4	27,9	27,5	3.335,5	3.351,3

Fuente: SADEI

En resumen, cada vez hay menos superficie dedicada a la actividad agraria en la zona periurbana del centro de Asturias, aunque en algún caso, como en el de frutales, la producción aumenta de manera muy notable.

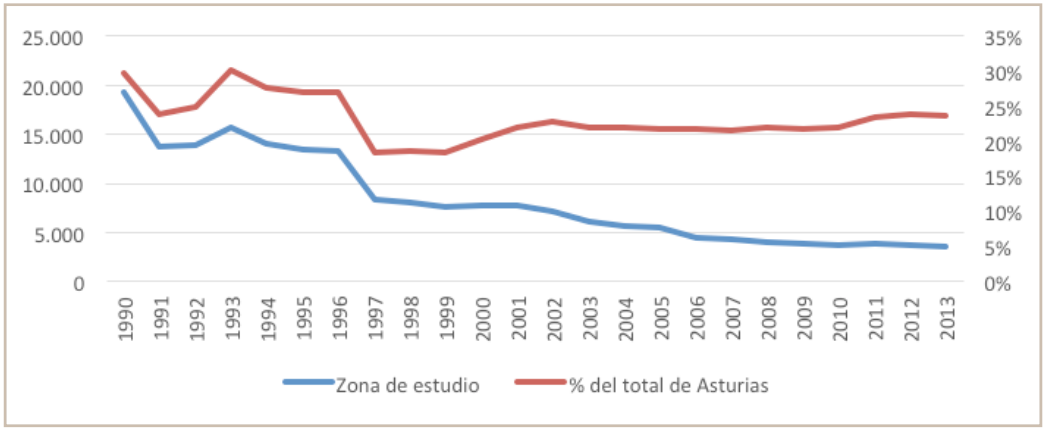
Tabla 5. Superficies, producciones y rendimientos agrícolas según cultivo en los concejos de estudio

		Zona periurbana				% sobre total Asturias		
		2006	2010	2012	Evolución 2012/2006	2006	2010	2012
Superficie agrícola (hectáreas)	Hortalizas	306	250	224	-26,80%	32,0%	30,5%	29,6%
	Tubérculos	601	387	253	-57,90%	22,3%	22,1%	23,0%
	Leguminosas-grano	334	253	253	-24,25%	27,0%	25,8%	25,6%
	Cereales	200	117	130	-35,00%	28,4%	32,5%	33,5%
	Cultivos forrajeros	5.585	4.531	4.186	-25,05%	20,0%	20,6%	21,1%
	Frutales	2.810	2.283	2.278	-18,93%	44,9%	44,8%	45,4%
Producciones agrícolas (toneladas)	Hortalizas	6.175	5.191	4.366	-29,30%	33,5%	31,7%	30,5%
	Tubérculos	13.924	8.778	5.693	-59,11%	22,8%	22,8%	23,5%
	Leguminosas-grano	203	173	169	-16,75%	27,8%	26,3%	25,9%
	Cereales	516	310	253	-50,97%	28,6%	34,4%	31,9%
	Cultivos forrajeros	224.445	179.427	173.827	-22,55%	20,8%	21,4%	21,8%
	Frutales	5.162	6.139	6.419	24,35%	49,0%	48,2%	49,4%
Producción por Ha	Hortalizas	20,2	20,8	19,5	-3,47%	104,5%	104,0%	103,2%
	Tubérculos	23,2	22,7	22,5	-3,02%	102,5%	103,1%	102,3%
	Leguminosas-grano	0,6	0,7	0,7	16,67%	102,8%	101,8%	101,4%
	Cereales	2,6	2,6	1,9	-26,92%	100,7%	106,0%	95,1%
	Cultivos forrajeros	40,2	39,6	41,5	3,23%	104,1%	103,6%	103,5%
	Frutales	1,8	2,7	2,8	55,56%	109,3%	107,7%	108,7%

Fuente: SADEI

La reducción de la actividad agraria se ha traducido, lógicamente, en una fuerte caída del empleo agrario. En 1990 en el área del centro periurbano de Asturias había casi 20.000 personas trabajando en el sector primario; en 2013 había poco más de 3.500. Ciertamente, el grueso de la reducción se produjo a lo largo de la última década del siglo pasado y desde entonces el descenso ha sido más suave. De hecho, desde 2000, el empleo agrario está cayendo más intensamente en otras zonas de la región, más alejadas de la zona central, lo que provoca que la participación de la zona periurbana en el empleo primario total se haya incrementado ligeramente.

Gráfico 4. Evolución del empleo primario en el área de estudio



Fuente: SADEI

En resumen, la evolución de la actividad agraria en el área central de Asturias nos sitúa ante una realidad compleja: el modelo agrario predominante durante los últimos 50 años se enfrenta a serias dificultades para sobrevivir pero las alternativas no se han consolidado.

2.3 La actividad agraria y el espacio rural del área central de Asturias

El resultado de estos procesos simultáneos e interrelacionados, la industrialización acelerada a partir de los años 50, el declive del sector agrario y el crecimiento de los núcleos urbanos y la invasión del espacio rural por usos residenciales, industriales y terciarios es una reconfiguración territorial, económica, social y cultural del área central de Asturias. Este amplio espacio polinuclear, densamente poblado (similar a otras áreas metropolitanas europeas), en el que los núcleos urbanos están rodeados por extensos espacios de alto valor paisajístico y económico necesita ser repensado y ordenado adecuadamente. Y en esa reordenación es necesario contar con una actividad agraria que, con una perspectiva multifuncional, aproveche, como lo hizo antaño, las oportunidades que ofrece la proximidad a las ciudades para suministrar productos de calidad, pero también nuevos servicios ambientales, educativos, recreativos, asegurando al mismo tiempo la protección del paisaje, de los recursos naturales y de la biodiversidad.

Como Jaime Izquierdo señalaba en un reciente artículo[5], *"no se trata de un asunto de estricto interés cultural, sino de una preocupación que enlaza con el diseño económico y ecológico de un proyecto de desarrollo regional cimentado sobre las distintas potencialidades agroecológicas locales. No en vano, en algunas de estas culturas subyacen las claves para abordar nuevas políticas posindustriales en los ámbitos de la conservación activa de los recursos naturales y del desarrollo agroalimentario. Por todo ello, creemos que es preciso repensar las agriculturas del país para actualizarlas e insertarlas en el siglo XXI: para que tengan más presencia en el abastecimiento urbano y para que conserven los paisajes y los ecosistemas que han contribuido a crear"*. La función y la configuración de la agricultura tendrían que adaptarse a la las características de cada zona:

- En las parroquias que fueron rurales pero que a partir del siglo XIX se transformaron en suburbios, o zonas industriales, cabe la posibilidad de promover una agricultura de ocio y esquemas de autocosecha, a través de los huertos urbanos.
- Las parroquias rurales periurbanas, las de las villas y las que están alrededor de las ciudades que están amenazadas por la expansión urbana siguen siendo apropiadas para el desarrollo de la agricultura urbana y de proximidad, restableciendo e incrementando la relación comercial de su agricultura con los mercados locales.
- En las parroquias rurales de agricultura intensiva de la zona central y litoral de Asturias, intensificadas alrededor de la producción de leche y eucalipto, sería conveniente mejorar la sostenibilidad ambiental de las explotaciones y alcanzar una mejor integración ecológica.
- Las parroquias rurales de naturaleza campesina situadas principalmente dentro o en el entorno inmediato de los "espacios naturales", que conservan sus rasgos originales por haber sido menos afectadas por la intensificación agraria del siglo XX, corren un serio riesgo de abandono y despoblación y necesitan consolidar una actividad agraria y campesina vernácula de conservación (agriculturas del país).

En el citado artículo Jaime Izquierdo trazaba una primera aproximación a los *"modelos culturales agroecológicos con base territorial que han dejado huella en la dimensión geográfica, económica y ecológica de la región, cuyo proceso productivo generaba excedentes para el mercado, movilizaba recursos renovables y creó genuinas estructuras paisajísticas de interés ecológico"*, y las denomina "[agri]culturas del país", trasladando de manera afortunada el concepto francés de "culture paysanne". Entre ellas identifica varios modelos propios del espacio periurbano del área central de Asturias:

- La cultura sidrera, que ocupa principalmente los concejos centro orientales —Piloña, Nava, Sariego, Siero, Villaviciosa, Gijón, Colunga,... —, aunque encontramos pumaradas dispersas por muchos lugares de la región.

[5] La Nueva España, 15 de mayo de 2015.

- Los ganaderos de leche y caserías de abasto urbano, que evolucionaron hacia la industrialización e intensificación de la producción lechera o que, en el caso de la carne, fueron desplazadas por otros sistemas de producción.
- Queseros de vaca, principalmente en concejos algo más alejados de las principales ciudades, ya que la transformación permitía llevar el producto en mejores condiciones a los mercados.
- Los agricultores de vega, tradicionalmente vinculadas al cultivo agrícola y al abastecimiento de ciudades y villas, que han sufrido un proceso de abandono de la agricultura y después, y más grave, una paulatina disminución motivada por la urbanización de sus suelos, la construcción de vías de comunicación y el asentamiento de polígonos industriales.

Como señala Aladino Fernández[6], es necesario proteger los suelos de especial interés para la producción agrícola o ganadera, recurso natural no renovable, en especial en Asturias, por la escasez de espacios llanos, de suelos fértiles. Las vegas y las rasas costeras forman parte de un patrimonio histórico y cultural de enorme valor, que debe quedar prioritariamente vinculado a un uso agrario necesita ser conservado. Como recuerda Emilio Rico, se trata de terrenos que se encuentran entre los más productivos del mundo desde el punto de vista agrícola[7], por sus condiciones edáficas, régimen de precipitaciones, inexistencia de heladas.

Sin embargo, la presión urbana, la predominancia de un determinado modelo agrario y el retroceso general de la actividad agraria (seguramente acelerado primero por la minusvaloración de la actividad agraria y más recientemente por la crisis del modelo predominante) ha provocado una cierta situación de bloqueo que dificulta los procesos de reestructuración, que quedan limitados en buena medida, por un lado, al cierre de explotaciones ganaderas sin sucesión familiar y, por otro, a la modernización y mejora de la competitividad de las explotaciones que permanecen en activo, lo que normalmente es sinónimo de incrementos de tamaño e intensificación de la producción e implica continuar ocupando las tierras de mejor calidad y más fácil mecanización, aunque el rendimiento por unidad de superficie sea menor, y el abandono de las zonas menos favorables, frecuentemente transformadas en plantaciones de eucalipto, en aquellas zonas susceptibles para ello. Entre 1997 y 2010, 4.795 explotaciones se acogieron al cese anticipado de la actividad agraria, el 40% de ellas de vacuno de carne y el 58% de vacuno de leche. Solamente el 2% restante eran de orientación productiva mixta o no ganaderas, y se retiraron en torno a 85.000 hectáreas. El 40% de las explotaciones acogidas eran explotaciones con más de 13 hectáreas, que retiraron el 77% de las tierras, lo que en cierta manera desmiente la idea de que la reestructuración del sector agrario ha afectado mayoritariamente a las pequeñas explotaciones. El 86% de los ceses se realizaron con transferencia de las explotaciones al Banco de Tierras.

La pregunta es, por supuesto, si es posible detener estos procesos y recuperar la actividad agraria en Asturias. Los datos recogidos más arriba parecen indicar un declive irremisible: la superficie cultivada no deja de descender, se reduce el número de explotaciones y cae el empleo agrario. En buena medida todo ello es consecuencia de un necesario proceso de reestructuración de un sector poco productivo, pero también de que años atrás otras alternativas de vida y de trabajo resultaban mucho más atractivas y la actividad agraria y de la vida en el campo, en la aldea era minusvalorada, cuando no despreciada. Algunos de estos factores han cambiado en los últimos años, con la mejora de las condiciones de vida en las zonas rurales, la introducción de equipos y tecnología en la actividad agraria, el aumento de la productividad, la valoración de los productos naturales y ecológicos... En muchas zonas de España y de la UE la actividad agraria (en su dimensión) se mantiene y genera empleo y riqueza. En Asturias parece que algunas cosas han cambiado pero el despegue es lento.

---

[6] Fernández, Aladino. Difusión urbana y ordenación del territorio. En Alonso Ibáñez, M. R., Pérez Fernández, J. M. (Coordinadores). Espacio metropolitano y difusión urbana: su incidencia en el medio rural. CES Asturias 2012.

[7] Rico, Emilio Análisis territorial de los aprovechamientos agrícolas de la comarca del Camín Real de la Mesa. 2015.

Cuando en Asturias se habla de la actividad agraria, automáticamente se identifica, como por otro lado es perfectamente lógico, con ganadería vacuna, de leche o de carne. Sin embargo, la actividad agraria no termina en la ganadería. Y por otro lado, como se ve por la evolución durante los últimos años, y no solo en Asturias, la excesiva dependencia de una sola actividad puede ser una estrategia arriesgada, especialmente si es una actividad muy expuesta a la competencia internacional. Probablemente, el sector agrario asturiano y en especial la agricultura en el área central de Asturias necesitan reorientarse y diversificarse. En otras zonas de Asturias, con unas condiciones orográficas más desfavorables, la ganadería seguirá siendo predominante (aunque también diversificada hacia otras especies), pero las condiciones del área central podrían aprovecharse para producciones de mayor valor por unidad de superficie.

Evidentemente, el problema es afrontar esos necesarios procesos de cambio. En Asturias tenemos una larga tradición de sostener las actividades que necesitan reconversión y, por tanto, experiencia en lo que puede funcionar o no en esas medidas. La tentación de sostener artificialmente una actividad que puede no ser viable a largo plazo es muy fuerte. Cambiar es siempre difícil y, hasta cierto punto, es lógico intentar mantener las actividades existentes, mejorarlas, hacerlas más competitivas, especialmente en un ámbito como la producción primaria, en la que las estructuras no son flexibles. Cambiar puede implicar tomar decisiones de alto coste económico y emocional, como alterar el uso de determinados terrenos, o reestructurar explotaciones que han hecho fuertes inversiones en actividades cuya rentabilidad y viabilidad a largo plazo se pone en cuestión, pero que, por otro lado, pueden deberse a cuestiones coyunturales. La evolución de los precios de los principales productos de la actividad ganadera muestra que prácticamente se mantienen en los mismos niveles que hace 10 años, lo que implica que cualquier mejora de la rentabilidad debe venir de la reducción de costes, que en muchas ocasiones es imposible por la dependencia de insumos externos.

Gráfico 5. Evolución del precio de la leche (€/100 kg) y de las cantidades entregadas (t)

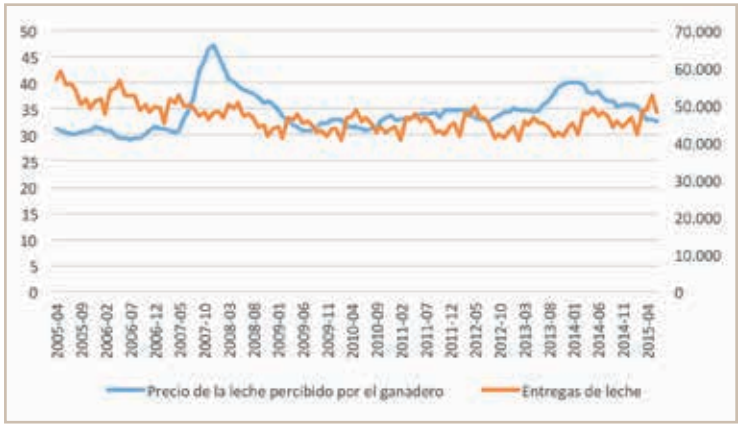
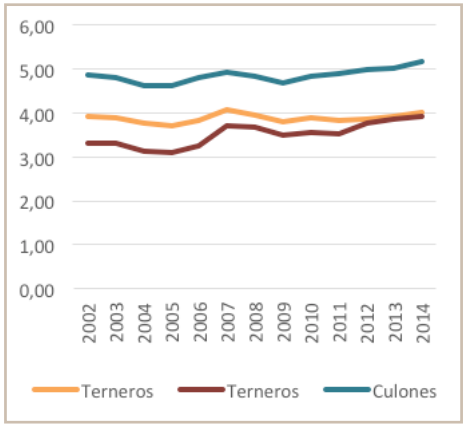


Gráfico 6. Evolución del precio en el mercado de abasto (€/kg)



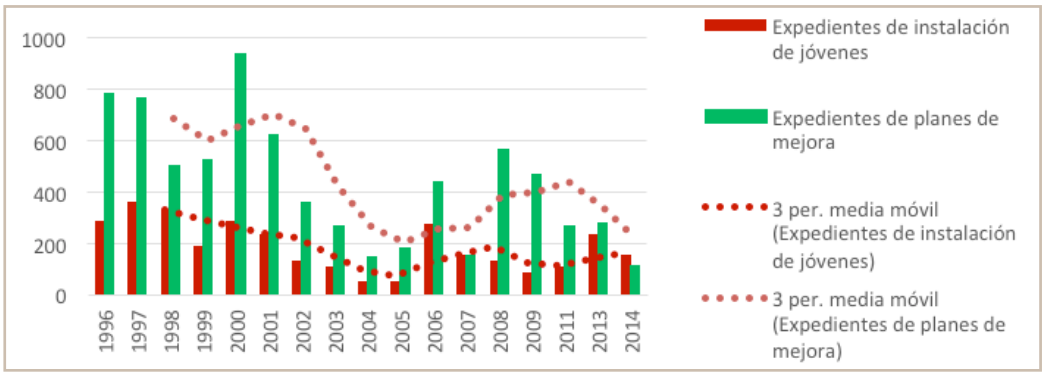
Fuente: SADEI

Los datos de ayudas a la modernización de explotaciones (planes de mejora) y de incorporación de jóvenes agricultores permiten contrastar las tendencias que indican los ceses anticipados. Lo que se observa es una fuerte caída a lo largo de la primera mitad de la década pasada, con algunas recuperaciones puntuales, que en parte pueden deberse a razones administrativas[8]. La medida móvil parece indicar una cierta recuperación a partir de 2011, pero en todo

[8] En 2010 y 2012 no se resolvieron expedientes.

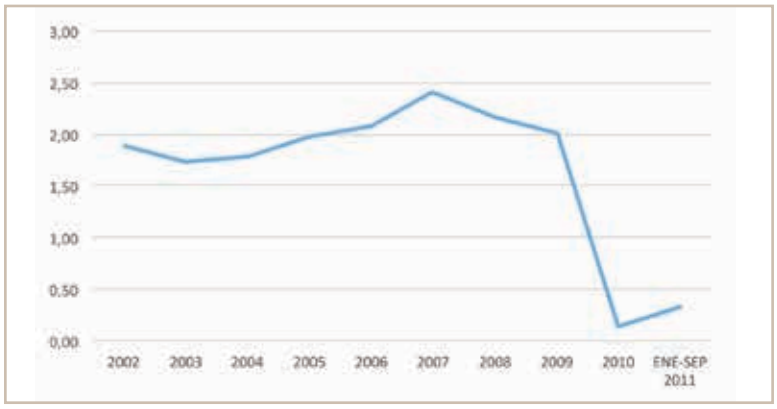
caso el número de incorporaciones es muy escaso. El comportamiento de las ayudas a los planes de mejora tampoco es mucho mejor, especialmente a partir de 2009, lo que parece indicar que la crisis ha hecho mella en el sector, además de las dificultades que pueden encontrar las explotaciones para acceder al crédito.

Gráfico 7. ***Expedientes de subvenciones de planes de mejora y de primera instalación de jóvenes agricultores: Nº de expedientes por convocatoria y media móvil de los tres años anteriores.***



Fuente: SADEI, La agricultura asturiana 2009-2010.

Gráfico 8. ***% de productos comercializados en Mercasturias con origen en Asturias***



Fuente: SADEI, La agricultura asturiana 2009-2010

A pesar de que los datos generales del sector pueden no ser halagüeños, diferentes análisis y la experiencia concreta de muchos agricultores en Asturias y en otros lugares indican que la actividad agraria puede ser generadora de rentas. Asturias, y en particular en área central de Asturias, con su geografía, edafoclimatología e infraestructuras reúne las condiciones adecuadas para un desarrollo agrario muy superior al alcanzado y, consiguientemente, para crear actividad económica, empleo y riqueza. Un simple recorrido por la estructura del consumo local pone de manifiesto que pueden existir oportunidades para producir con destino al mercado local y, si se mejoran los canales de comercialización, para mercados más amplios. Por ejemplo, en el mejor de los años menos del 2,5% de los productos comercializados en Mercasturias son de origen regional.

En 2013 Mercasturias comercializó casi 70.000 toneladas de frutas, hortalizas y patatas, por un valor de casi 77 millones de euros, y se calcula que a través de los Mercas se comercializa aproximadamente la mitad del consumo nacional de frutas y hortalizas frescas. De acuerdo con las estimaciones de Mercasa, en el conjunto de España se consumen cerca de 3.000 millones de kilos de hortalizas frescas, lo que supone aproximadamente 64,4 kilos per cápita. El producto más consumido es el tomate, que supone casi una cuarta parte del total.

Tabla 6. Consumo per cápita de hortalizas frescas en España (2013)

	Valores per cápita para España			Extrapolación de consumo en Asturias (t)*
	Consumo (Kg)	Gasto (€)	Gasto medio €/kg	
Total hortalizas frescas	**64,4**	**101,9**	**1,58**	**68.790**
Tomates	15,2	20,2	1,33	16.236
Cebollas	7,9	8,1	1,02	8.439
Ajos	1,0	3,7	3,76	1.068
Coles	1,9	2,0	1,04	2.030
Pepinos	2,5	3,1	1,24	2.670
Judías verdes	2,5	6,6	2,64	2.670
Pimientos	5,2	8,6	1,66	5.554
Lechuga, escarola y endivia	4,7	9,1	1,95	5.020
Verduras de hoja	1,5	2,8	1,90	1.602
Berenjenas	1,6	2,4	1,47	1.709
Zanahorias	3,7	3,4	0,92	3.952
Calabacines	4,1	5,5	1,37	4.379
Otras hortalizas y verduras	10,7	20,3	1,90	11.429
Verduras y hortalizas IV gama	2,9	8,0	2,75	3.098
Verduras y hortalizas ecológicas	8,3	13,5	1,64	8.866

*Fuente: MERCASA. Alimentación en España 2014. *Nota: el cálculo del consumo en Asturias se ha realizado multiplicando el consumo per cápita en España por la población del Principado de Asturias en 2013*

A pesar de las buenas condiciones para la producción de hortalizas y frutas, las superficies y producciones en el Principado de Asturias tienden a descender en los últimos años. Solamente se observan crecimientos en la superficie de frutales y de flores y plantas ornamentales. Además la productividad por hectárea también tiende a reducirse. La superficie de cultivo y la producción agraria en Asturias (menos de 2.000 hectáreas y 33.000 toneladas) es prácticamente testimonial en el conjunto de España: supone el 0,6% de las cerca de 344.000 hectáreas de hortalizas (incluidos melón, sandía, fresa y champiñón) y el 0,25% de las 12,7 millones de toneladas de producción. El 60% de las tierras dedicadas a hortalizas en España son de regadío y en torno al 70% de la superficie era cultivo al aire libre, condiciones que podrían ser replicadas en el Principado de Asturias.

Tabla 7. Superficie cultivada y producciones de hortalizas, cereales, frutas y flores en Asturias

	Superficie cultivada (Ha)				Producción (t)			
	2006	2009	2012	2013	2006	2009	2012	2013
Col, berza y repollo	255	230	180	152	5.100	4.760	3.800	2.650
Lechuga	190	150	125	115	5.650	4.250	3.075	2.675
Tomate y pimiento	80	105	106	106	2.815	3.050	2.672	2.457
Ajo y cebolla	225	220	233	214	2.550	2.680	3.299	3.042
Otras	205	145	114	101	2.318	1.842	1.475	1.240
Patatas	2.700	1.900	1.100	1.030	61.000	39.900	24.200	20.600
Judía seca (fabes)	1.235	920	990	910	730	668	652	621
Trigo y escanda	50	45	55	50	105	140	61	60
Otros cereales	5	300	333	300	11	750	733	750
Manzano	5.950	4.820	4.650	5.070	6.000	27.325	9.120	17.000
Viñedo	125	95	75	70	625	300	210	180
Otros frutales	189	232	289	304	3.905	3.520	3.663	3.330
Flores y plantas ornamentales	11	10	13	13	760	740	610	740

Fuente. SADEI

En resumen, parece claro que el Principado de Asturias, y en especial el espacio rural periurbano del área central de Asturias, reúne las condiciones para un desarrollo agrícola mucho más intenso del que hasta ahora se ha producido, tanto desde el punto de vista de los recursos (condiciones edafoclimáticas, disponibilidad de agua) como de los mercados (proximidad a núcleos urbanos con capacidad de consumo). Ese desarrollo es perfectamente compatible con la continuidad de las explotaciones ganaderas, aunque probablemente requeriría una reorganización de los usos de la tierra, para asegurar que los terrenos se destinan a los más productivos.

Los estudios realizados por el SERIDA a lo largo de los últimos veinte años han puesto de manifiesto la viabilidad y rentabilidad de las producciones hortícolas y frutícolas. Algunos de estos estudios están de hecho en la base del crecimiento de algunos cultivos, como los pequeños frutos o del manzano de sidra. Otros desarrollos, como el del kiwi en la vega del Nalón son también ejemplares y están demostrando las posibilidades de la agricultura en Asturias, aunque, frente a la urgencia habitual con la que se abordan estas cuestiones, no debe olvidarse que la implantación del kiwi en Asturias se inició a principios de los años 70, hace por tanto 40 años, y que solo recientemente se ha conseguido alcanzar volúmenes de producción importantes y una buena estructuración del sector a través de cooperativas y asociaciones de cultivadores. El kiwi es por tanto un buen ejemplo para otros posibles cultivos: buena selección del producto, adaptado a las condiciones edafoclimáticas, profesionalización del cultivo para alcanzar la máxima calidad, esfuerzo inversor, perseverancia en la labor comercial hasta alcanzar un reconocimiento en el mercado.

Entre las producciones que pueden reunir las condiciones de viabilidad agronómica y económica se encontrarían:

MANZANA DE SIDRA

Es un cultivo que presenta ventajas relacionadas con la disponibilidad de mercado próximo, aunque hay una importante competencia de manzanas de importación, que entran en el mercado a precios mucho más bajos de los que habitualmente se pagan por la manzana local. En la medida que crezca la producción y venta de sidra acogida a la DOP, que obliga al uso de variedades locales, o al menos de la sidra llamada “seleccionada”, producida con manzanas cosechadas en Asturias, la producción de manzana regional tendrá mejor salida. Las estimaciones son que cada hectárea puede producir una facturación de alrededor de 6.000 euros, por lo que resulta un cultivo interesante a partir de 5 Ha, teniendo en cuenta que no exige grandes cuidados. Es por tanto un cultivo interesante como renta complementaria.

ARÁNDANOS Y OTROS PEQUEÑOS FRUTOS

La superficie plantada se ha incrementado notablemente en los últimos años. Una parte importante de la superficie plantada entra ahora en producción, por lo que se prevé un importante incremento de la producción. Su rentabilidad dependerá entonces del comportamiento de los precios, aunque en principio se considera un cultivo de alta rentabilidad. Si los precios se mantienen cuando entren en plena producción las superficies recientemente plantadas, el arándano se convertirá en la segunda producción de mayor valor por detrás del manzano de sidra. El despegue de los arándanos muestra también la importancia de la comercialización, ya que el crecimiento se produce a partir de la apertura de canales de comercialización, primero con la creación de Asturian Berries y posteriormente con la incorporación de nuevos comercializadores, en la actualidad cuatro en Asturias y tres más en Cantabria. Además de los arándanos, también parece que el cultivo de otros pequeños frutos puede ser interesante, especialmente las fresas de calidad producidas fuera de temporada.

OTROS FRUTOS

Como sucede en la ganadería, en la que el vacuno oscurece al resto de actividades, la preeminencia del manzano de sidra y últimamente del kiwi y de los pequeños frutos oculta las posibilidades de otras frutas, como la manzana de mesa, para la que existe una demanda importante, pero que apenas se produce y se comercializa solamente en circuitos muy reducidos. También se apunta habitualmente el potencial de los frutos secos tradicionales de la región, como la nuez y, sobre todo, la avellana y la castaña.

HORTICULTURA

Como se ha señalado, Asturias tiene unas condiciones edafoclimáticas excelentes para la producción de hortalizas. Las conversaciones mantenidas por el SERIDA con mayoristas y comercializadores han puesto de manifiesto las posibilidades de mercado para productos de huerta en verano (fresa, calabacín, tomate, judía, patata, cebolla) y en otoño-invierno (coliflor y coles). De acuerdo con los estudios realizados por el SERIDA, la producción hortícola al aire libre puede generar unos rendimientos netos de alrededor 1,5€ por m^2, es decir, 15.000 € por hectárea, una vez descontados los costes y la imputación del trabajo del agricultor. Obviamente, el cultivo al aire libre implica un riesgo alto por posibles inclemencias meteorológicas, que se pueden reducir, en su caso, estructuras minicapilla, lo que supone una inversión de 3 € m^2. La producción al aire libre podría ser una oportunidad de diversificación para las explotaciones ganaderas, que cuentan con la base territorial y con la maquinaria agrícola necesaria. En el caso de la horticultura bajo abrigo, el rendimiento neto del invernadero se sitúa entre 5 y 7 € m^2, lo que supone que se necesitaría un mínimo de 1.500 m^2 para generar una renta familiar suficiente. La inversión inicial se sitúa entre 12.000 y 14.000 €.

El desarrollo de la producción hortícola pasa principalmente por mejorar las condiciones de comercialización de los productos, tanto en lo que respecta al acceso de los productos primarios a los mercados de fresco, en primer lugar a los mercados próximos del área central, a través de canales cortos de comercialización o incluso de venta directa, como a la transformación de los productos para darles mayor valor. El ejemplo de la cooperativa normanda Agrial que con sus diferentes marcas, sobre todo la marca Florette, es líder en la producción de hortalizas de hoja envasadas para ensalada[9].

El cultivo de flores es otra actividad con potencial en Asturias, para aprovechar las condiciones naturales de humedad, temperaturas suaves y ausencia de heladas. Tal como se pone de manifiesto en la ficha de modelo de negocio que acompaña a este documento la floricultura con destino al mercado local tiene un recorrido limitado, pero si se apuesta por la especialización y la inserción en canales de comercialización a nivel europeo es perfectamente posible conseguir su viabilidad. Algunas experiencias en el occidente de Asturias muestran las posibilidades de comercializar flores cultivadas a nivel mundial, aunque se trata de una actividad que exige un nivel de especialización elevado, no solo en la producción, sino principalmente en la comercialización.

[9] http://www.agrial.com/marque/florette/.

GANADERÍA

Hablar de ganadería en Asturias es hablar de vacuno, que sin duda seguirá siendo la columna vertebral del campo asturiano. Sin embargo, además del vacuno de leche, en el que las nuevas incorporaciones quedarán limitadas seguramente a las sucesiones en las explotaciones, por las fuertes inversiones necesarias, existen otras posibilidades de desarrollar actividades viables, ya sea en la mejora de la cadena de valor de la ganadería vacuna, en la diversificación de las explotaciones o en ganaderías diferentes.

Por lo que se refiere a la producción de leche, parece que podría tener sentido incrementar el volumen de leche que se transforma, ya sea en quesos o en otro tipo de productos, ya que, a pesar de la variedad, las producciones de quesos en Asturias son cortas. Los nuevos sistemas de distribución de leche líquida o la reducida inversión necesaria para poner en marcha una pequeña industria transformadora de leche en yogures y postres lácteos artesanales son otras alternativas que merecen considerarse.

En este sentido, existe un fuerte déficit de leche de oveja y de cabra para la elaboración de quesos. La cría de ganado menor ha descendido dramáticamente en Asturias, por diversas razones que no corresponde analizar aquí, provocando desabastecimiento lechero y problemas en el mantenimiento de pastos. Aunque la ganadería menor podría tener más sentido en zonas de montaña fuera del área periurbana, en el área central existen muchas zonas de ladera y media montaña que sería perfectamente válidos para esta ganadería, si se dispusiese de zonas de pasto adecuadas.

En la ganadería vacuna de carne, la mejora de la cadena de valor podría abarcar todos los segmentos, desde la terminación del ganado en vivo hasta las últimas transformaciones, para aprovechar el potencial productivo y la calidad de la cabaña regional. Las oportunidades pueden estar incluso en el aprovechamiento de los terneros de la cabaña de orientación lechera, los terneros pintos y mestizos, que se envían a cebar a otras regiones (algunas fuentes señalan que serían unos 30.000 terneros al año) y que, al menos en parte, podrían cebarse en Asturias. En general se apunta la necesidad de disponer de más cebaderos (la próxima apertura de un cebadero en Villaviciosa por parte de Alimerka podría suponer un avance en este sentido) y, sobre todo, intentar avanzar en la cadena de valor cárnica (sacrificio, despiece, elaboración).

Parece que también podría haber oportunidades de diversificación hacia otras producciones ganaderas. La producción avícola de huevos y carne de calidad, por ejemplo, presenta buenas perspectivas, impulsadas también por los cambios en la normativa sobre bienestar animal y por una mayor sensibilización de los consumidores respecto de estos productos. La producción de “pitu de caleya” para la restauración y el consumo doméstico podría ser una actividad rentable.

Una asignatura pendiente de la ganadería asturiana es la producción de porcino. A pesar de disponer de una industria chacinera importante, la mayor parte de las canales proceden de otras zonas de España. Ciertamente se trata de una ganadería con una cierta problemática ambiental, pero desde un punto de vista económico podría tener sentido. También se puede considerar la posibilidad de criar porcino (especialmente de raza autóctona) en extensivo, ligado a un aprovechamiento agroforestal de bellota y de castaña.

Con carácter general existen oportunidades en la cría de razas autóctonas (gochu celta, cabra bermeya, oveya xalda y pita pinta) y en la ganadería ecológica, que permiten una diferenciación de los productos y consiguientemente un mayor valor. Hay demanda de estos productos en la restauración y ya hay iniciativas de transformación y conserva, aunque todavía es necesario que se den a conocer.

La apicultura es otra actividad con enormes posibilidades en Asturias, tanto en zonas de montaña como en otras zonas, tanto por las excelentes posibilidades de comercialización del producto como por las ventajas en relación con la polinización de plantaciones.

De este análisis, que se completa con las fichas de modelo de negocio que acompañan a este documento se deduce que existen múltiples actividades agrarias que pueden ser perfectamente viables en Asturias. En general, se trata de iniciativas que pueden ser viables en explotaciones pequeñas o medianas y que por tanto se adaptan bien a la estructura de propiedad de la tierra en Asturias. De todas maneras, como en cualquier actividad empresarial, lo más importante no es la idea en sí, sino la capacidad de las personas, de los emprendedores y empresarios para llevarla a cabo. Como cualquier actividad exige esfuerzo, dedicación y conocimiento, y por tanto contar con la formación adecuada o adquirirla.

¿Qué condiciones debe reunir ese agricultor hoy, el que quiere mejorar su explotación, diversificar su producción o incorporarse a la actividad? En primer lugar conviene recordar que el agricultor hoy es (tiene que ser) un empresario agrícola, con lo que ello implica de conocimiento de su empresa (de su explotación), de los aspectos técnicos de producción, comerciales y organizativos, pero especialmente de los mercados, de lo que se puede vender y a qué precios. La incorporación de tecnología a la producción primaria se ha acelerado en los últimos años. Asimilar esa evolución tecnológica no es fácil. Y no se trata solo de tecnología, de equipamientos, sino de capacidades de gestión, de conocimientos empresariales. Los agricultores tienen que ser al mismo tiempo productores, transformadores, comercializadores, directores financieros, incluso directores de recursos humanos. Esto exige una capacitación, una formación adecuada de la muchos agricultores carecen, porque no han tenido oportunidad formarse o de reciclarse.

Indudablemente, la oferta de formación profesional agraria en Asturias es escasa y se necesitaría incrementar, de modo que cuando los agricultores se incorporasen a la actividad agraria hubiesen hayan adquirido una formación adecuada que incluya prácticas en explotaciones durante un tiempo suficiente. Sin embargo, la demanda de formación es también escasa, con un número bajo de alumnos en los ciclos formativos agrarios, en torno a 250 alumnos matriculados en los ciclos ofertados (aproximadamente un 1,7% del total de alumnos matriculados en el conjunto de ciclos), lo que también debe entenderse como una escasa valoración de la actividad agraria como posible salida profesional y laboral. La falta de formación es una seria desventaja y dificulta la viabilidad de las explotaciones.

Junto a la falta de formación, se echa de menos el apoyo técnico, el asesoramiento. Algunos recuerdan y echan de menos la función que realizaba la extensión agraria, aunque en parte esta función ha sido asumida por las cooperativas, que juegan un papel muy importante en la orientación y el asesoramiento a los productores primarios y en cierta manera han reemplazado a la administración.

En cualquier caso, no conviene subestimar la dificultad técnica y empresarial de la actividad agraria. La elaboración de un plan empresarial es fundamental, tanto para las explotaciones que se inician como para la mejora de las que ya están operativas. Ese plan de empresa debe servir como guía para la toma de decisiones en la explotación: inversiones, producción, comercialización. En cuando a las inversiones, por ejemplo, un buen plan de empresa debe prever las que sean adecuadas para el tamaño y orientación de la explotación, ya que hay un riesgo de sobredimensionarlas innecesariamente, lo que penaliza la rentabilidad de las explotaciones. En las producciones, es recomendable partir de previsiones pesimistas para los primeros años de la explotación, no solo en el caso de frutales, en los que obviamente hay una demora en la entrada en producción, sino para todo tipo de producciones, hasta que se consiguen ajustar bien los sistemas de producción. También hay que tener en cuenta que la tendencia global es que los precios de los productos agrarios tienden a la baja, tendencia de la que los productores deberán ser conscientes e intentar corregir reduciendo costes, aumentando la producción y la productividad, mejorando la calidad, llegando a nuevos mercados.

La comercialización de los productos es precisamente uno de los aspectos clave de ese plan de empresa: antes de empezar a producir es necesario asegurarse de que existe mercado y que es accesible. Uno de los principales problemas de la actividad agraria es que está sometido a muchas incertidumbres (estacionalidad, volumen y calidad de la cosecha, precios de venta). La estacionalidad, que hace que las producciones se concentren en los mismos tiempos, tiende a deprimir los precios. Por diversas razones, entre ellas el carácter perecedero de los productos, el productor agrario es probablemente el eslabón más débil de la cadena de valor agroalimentaria, y tiene una capacidad de negociación comercial muy escasa, especialmente si actúa en solitario. Por tanto la cooperación (algo que en Asturias ha costado mucho tradicionalmente) es casi una condición de supervivencia. En muchas zonas de Europa la cooperación entre agricultores para mejorar las condiciones de acceso a los mercados pasa por la agrupación y ordenación de producciones y en iniciativas conjuntas de comercialización, ya sea de venta directa o por internet, organizando canales cortos de comercialización o incluso a través de mayoristas.

Es necesario por tanto adoptar estrategias que permitan incrementar el valor de las producciones, como la creación de marcas que diferencien los productos por su calidad, por su origen, por la forma en la que se han producido. Este es el caso, por ejemplo, de la producción ecológica, que presenta buenas perspectivas, con una oferta y demanda crecientes, aunque el mercado local y nacional aún está poco desarrollado. Asturias supone únicamente el 1,4% de la producción agraria ecológica en España, a pesar de que se adapta perfectamente a las características de las explotaciones asturianas, por tipología de productos y dimensión de las explotaciones.

3 ACTIVIDAD AGRARIA EN ZONAS DE ELEVADA DENSIDAD DE POBLACIÓN EN EUROPA

3.1 Actividad agraria y espacio rural en Europa

La reducción de la actividad y el empleo agrario es una constante en todas las economías desarrolladas. El crecimiento de la industria y los servicios y de las zonas urbanas que concentraban estas actividades y, paralelamente, el retroceso de la agricultura y la despoblación de muchas zonas rurales son procesos que caracterizan la evolución de la estructura económica, social y territorial de Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

Históricamente las ciudades dependían de los suministros alimentarios de su especio rural circundante al mismo tiempo que proporcionaban un mercado para las producciones agrarias de esas zonas. La proximidad al mercado urbano era particularmente importante para los productores de productos frescos y perecederos cuyo coste de transporte era elevado. Las mejoras en el transporte y el almacenamiento han erosionado las relaciones urbano-rurales tradicionales, sustituyéndolas por flujos e intercambios interregionales o incluso globales[10].

En buena medida estos procesos continúan aún hoy a nivel de la Unión Europea. En los últimos veinte años el empleo primario en la UE-15 ha pasado del 5% al 3%, con una pérdida de algo más de dos millones de empleos. El número de explotaciones agrarias se redujo en un 23% entre 1995 y 2007 y el empleo en agricultura (medido en UTA) cayó un 22%. La reducción del número de explotaciones y de empleo no significa reducción de la producción agraria, sino un aumento importante de la productividad del sector, con un aumento del tamaño de las explotaciones y su progresiva tecnificación. Entre esas mismas fechas el valor añadido bruto de la agricultura en la UE-15 creció un 17,5% a precios constantes, con un mayor crecimiento de los productos agrarios que de la producción animal, con lo que la productividad del sector se incrementó alrededor de un 55%.

Esta evolución económica vino en buena medida acompañada, a través de procesos que se retroalimentaban, por la reducción y envejecimiento de la población rural, y, en resumen, por la crisis de las estructura socioeconómicas de muchas zonas rurales. Esto condujo a la adopción de medidas para promover el desarrollo de estas zonas que habían visto quebrar su modelo económico y un nuevo modelo de relaciones entre las zonas urbanas y rurales.

El ámbito periurbano, caracterizado por la proximidad entre los espacios urbanos y rurales, es uno de los que mayor atención ha recibido[11], ya que en él se agudizan los problemas de subordinación del espacio rural al cumplimiento de funciones urbanas, como espacio residual con vocación de ser transformado en urbano, para la localización de actividades que no pueden ubicarse en las zonas más densamente pobladas, o como espacio de recreo y esparcimiento para la población urbana.

Las zonas periurbanas fueron, históricamente, las encargadas de producir los alimentos que demandaban las ciudades y, como consecuencia, la mayor parte de las ciudades europeas están rodeadas por un espacio rural que ha estado explotado intensamente para la producción agraria. Sin embargo, los procesos de globalización han ampliado la cadena de suministros de productos agrarios para las ciudades, desvinculándolas de su territorio inmediato.

---

[10] Un resumen de estos procesos se puede encontrar en López García, Daniel. Canales Cortos de Comercialización como elemento dinamizador de las agriculturas ecológicas urbana y periurbana. I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana y Periurbana. Elche, mayo 2011.

[11] Un amplio y profundo análisis de las relaciones urbano-rurales en Europa puede consultarse en el informe final del proyecto ESPON 1.1.2 Urban-rural relations in Europe.

Estas zonas próximas a las ciudades fueron también las que en primer lugar sintieron la influencia de los modos de vida urbanos y en los que la actividad agraria cesó o se transformó más intensamente, con los consiguientes efectos en el espacio agrario. En los últimos años han sufrido de nuevo el impacto de la rururbanización, de la ciudad difusa que invade las zonas cercanas y bien comunicadas con los centros urbanos para instalar zonas comerciales, industriales o residenciales.

En muchas zonas de Europa periurbanas de Europa, sin embargo, la actividad agraria se mantiene e incluso está recuperándose, aprovechando la creciente preocupación por el origen, la calidad y la seguridad de los productos alimentarios y por el impacto ecológico de las cadenas globales de suministro de productos agroalimentarios, o desde otro punto de vista el interés por los productos naturales y ecológicos y por la preservación de los paisajes y la cultura rural y agraria locales, en el marco de una consideración multifuncional de los espacios rurales.

Sin embargo, la preocupación por el medio ambiente, los cambios en los intereses de los consumidores y la concienciación en relación con los productos locales y de calidad, la producción agraria en el entorno de las ciudades ha vuelto a ganar protagonismo, en la medida en que proporciona los bienes (alimentos) y servicios (biodiversidad, paisaje) que demanda la sociedad urbana.

Estas tendencias comienzan a tener impacto en los datos disponibles sobre la estructura y la actividad agraria. De acuerdo con los últimos datos disponibles en Eurostat, el empleo agrario permanece estable desde 2009 en el conjunto de los países de la UE-15. Y en muchas zonas densamente pobladas, como los Países Bajos, Bélgica, el norte de Francia o de Italia, o en torno a grandes capitales como Viena, la actividad y el empleo agrario han dejado de reducirse o se reducen más lentamente. En estos países, el comportamiento de algunas variables en los últimos años (los datos disponibles corresponden a 2005 y 2010) en regiones con una elevada densidad de población[12] muestra una ralentización en la reducción del número de explotaciones agrarias, de la SAU y del empleo, e incluso incremento en algunas regiones. De este patrón se aleja el Reino Unido, donde a pesar de que la SAU se mantiene o incrementa, se sigue reduciendo el número de explotaciones y la ocupación, lo que implica que sigue e incluso se acelera el proceso de reestructuración agraria, probablemente en este caso hacia un mayor productivismo agrario.

Muchas regiones danesas, del noroeste de Alemania, Países Bajos y Bélgica, o en la costa atlántica francesa o del sur de Inglaterra con una densidad de población elevada, la mayor parte del suelo está dedicado a la agricultura. En muchas de ellas predomina la agricultura intensiva de alta productividad, frecuentemente orientada a la producción hortícola. De acuerdo con los datos recogidos por el proyecto PLUREL, en las zonas de mayor densidad de población el porcentaje de agricultores especializados en horticultura es superior que en zonas menos urbanizadas y también es más alto el porcentaje de agricultores a tiempo completo[13].

A pesar de que en estas zonas la presión sobre los suelos agrícolas es muy intensa, estas zonas periurbanas ofrecen oportunidades para la actividad agraria, en la medida en que la proximidad con los centros urbanos permite un contacto más inmediato con nuevas expectativas e intereses de los consumidores, localizados principalmente en las zonas urbanas. Por toda Europa hay multitud de ejemplos de cómo los productores agrarios han conseguido llevar sus productos directamente a los mercados locales, o han aprovechado esos cambios en los intereses de los consumidores para ofrecer nuevos productos (agricultura orgánica y ecológica), otros servicios (educación, ocio), o incluso para desarrollar iniciativas de protección de la naturaleza.

---

12 Se han analizado las regiones NUTS2 con una densidad superior a 250 habitantes por km^2 de Austria, Bélgica, España, Francia, Italia, Países Bajos y Reino Unido. El Principado de Asturias tiene una densidad ligeramente superior a 100 hab/km^2, aunque el área central de Asturias alcanza una densidad de 275 hab/km^2. La densidad de población del conjunto de los concejos incluidos en los Grupos de Acción Local participantes en el proyecto es de 81 hab/km^2.

13 Peri-urban Land Use Relationships - Strategies and Sustainability Assessment Tools for Urban-Rural Linkages (PLUREL).

3.2 Actividad agraria en zonas de elevada densidad de población en Europa

La continuidad de la actividad agraria en estas regiones periurbanas densamente pobladas resulta de la confluencia de múltiples factores, que ya se han señalado anteriormente

3.2.1 El restablecimiento de las relaciones urbano-rurales en Francia

La preocupación por la supervivencia del territorio y el paisaje rurales, de la actividad agraria y de la cultura campesina en una sociedad predominantemente urbana es una constante en Francia desde hace decenios. El propio presidente Pompidou advirtió ya en 1971 sobre de los riesgos del crecimiento urbano y el abandono rural, de que la urbanización acelerada provoque un paisaje de aglomeraciones urbanas dispersas, aisladas en un desierto verde y conservado, si no se mantiene una actividad agraria viable que llene de vida ese territorio, y que la conservación del territorio y el paisaje podría ser insostenible sin la contribución de los campesinos.

En 1994 se realizó un primer intento de cartografiar las zonas suburbanas, entendidas como los espacios situados alrededor de las ciudades y sujetos a su influencia directa y que puedan resultar afectados de manera significativa por los procesos derivados de esa proximidad. El estudio ponía de manifiesto la diversidad de zonas periurbanas, pero subraya la importancia de la actividad agraria en estas zonas.

En 1998, el Senado adoptó un informe sobre la gestión de los espacios periurbanos, en el que se analiza la problemática de estos espacios y se proponen diversas medidas para atajar la degradación del territorio periurbano y darle un mayor valor. Entre las medidas propuestas está la de asegurar la continuidad de la actividad agraria en las zonas periurbanas mediante la protección del suelo agrícola y del destino agrícola del suelo periurbano, la mejora de la producción y de la comercialización de las producciones agrarias periurbanas, incluyendo el reconocimiento de marcas de calidad de los productos, el aumento de los contactos entre los agricultores y la población urbana, a través de iniciativas educativas y de interrelación, o el acondicionamiento de rutas que permitan el acceso a las zonas rurales de los ciudadanos.

El informe alerta del empobrecimiento económico, social, ecológico y paisajístico del territorio provocado por el abandono agrícola de las zonas periurbanas y pone de manifiesto la fragilidad de la agricultura periurbana, que se refleja en una pérdida progresiva de las áreas cultivadas, de la desaparición de pastizales y explotaciones ganaderas, del abandono de frutales y de la horticultura, presionadas por la expansión urbana (infraestructuras, vivienda, uso comercial) y el consiguiente incremento de los precios del suelo. Si no se establecen controles, la expansión urbana tiende a ocupar los mejores terrenos, que frecuentemente son también los terrenos más fértiles.

El informe resaltaba no obstante la relevancia productiva de la agricultura periurbana que puede aprovecharse de la proximidad de las zonas urbanas con producciones de alto valor añadido. Algunos datos confirman la resistencia de la agricultura periurbana. Un porcentaje creciente de las explotaciones agrícolas francesas, que puede superar el 50%, se encuentran en zonas que pueden ser consideradas urbanas o periurbanas. Estas explotaciones urbanas y periurbanas producen aproximadamente la mitad de los productos hortícolas y frutícolas, y una parte importante de los cereales. La mayor parte de la agricultura que se desarrolla en zonas periurbanas es agricultura convencional, a pesar de que en los últimos años han proliferado las iniciativas de agricultura especializada, nuevas formas de cultivo, el crecimiento de la agricultura ecológica y la apertura de nuevos canales de comercialización de proximidad.

En la actualidad, la preocupación sobre la continuidad de la agricultura en zonas periurbanas sigue muy presente, tanto desde el punto de vista de la ordenación del territorio[14] como desde el punto de vista productivo, por lo que se

han adoptado numerosas medidas para proteger el suelo agrario frente a la presión urbana y, al mismo tiempo, tanto desde las administraciones públicas como desde la sociedad civil hay un fuerte movimiento para dar mayor valor a la actividad agraria.

El Código rural francés mantiene el procedimiento de puesta en explotación de las tierras incultas o manifiestamente infrautilizadas, similar al previsto en la Ley española sobre fincas manifiestamente mejorables (prácticamente inaplicada)[15], con la diferencia sustancial de que cualquier persona física o jurídica puede solicitar la autorización para explotar fincas que estén sin cultivar durante más de tres años, por lo que la iniciativa no depende de la calificación por la administración. En todo caso, la iniciativa para explotar estas fincas también puede provenir de las instituciones, que cuentan con un recurso importante para facilitar la utilización de espacios periurbanos residuales. La intervención de los poderes públicos sobre la propiedad y la utilización de las tierras de valor agrario está canalizada principalmente a través de las SAFER (Société d'aménagement foncier et d'établissement rural), equivalentes a los Bancos de Tierras españoles. Existen 26 SAFER repartidas por todo el territorio francés[16].

Las SAFER tenían como objetivos iniciales la reorganización de la propiedad agraria para mejorar su productividad y el apoyo a la instalación de jóvenes agricultores, aunque posteriormente han evolucionado hacia misiones más amplias de apoyo al desarrollo sostenible de la agricultura y de los territorios, el paisaje y los recursos naturales. Las intervenciones de las SAFER incluyen la compraventa y el alquiler de terrenos agrarios para facilitar la instalación de agricultores y el crecimiento de las explotaciones, e incluso puede hacer uso del derecho de adquisición preferente de terrenos agrarios, con la que se pretende evitar la especulación sobre los terrenos agrarios y el incremento de su precio, manteniendo su uso agrícola. En 2012, las SAFER adquirieron 86.600 hectáreas, de las que el 8% lo fueron por adquisición forzosa, y cedieron 88.300 hectáreas para su explotación agraria, forestal o para la protección de los espacios naturales y la biodiversidad (menos del 5%).

Las SAFER también actúan como observatorios de los movimientos sobre la propiedad agraria y los precios y dispone de una aplicación on-line que permite conocer el precio de la propiedad agraria. Asimismo, colaboran con las administraciones locales en el desarrollo de proyectos de gestión territorial, incluyendo el acondicionamiento de tierras de valor agrario o natural.

---

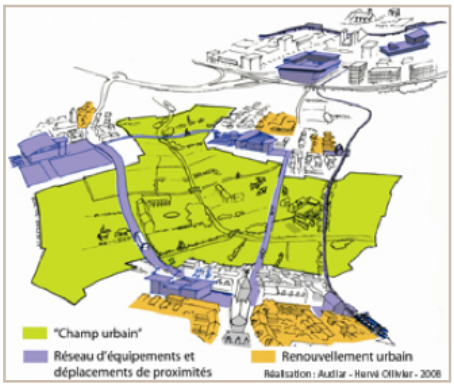
[14] DATAR, 2010, «Prospective périurbaine et autre fabrique de territoire», Territoires 2040 n°2, La Documentation française, 156p.

[15] La Ley 4/89, de 21 de julio, de ordenación agraria y desarrollo rural del Principado de Asturias regula la declaración de fincas manifiestamente mejorables en el ámbito de la Comunidad Autónoma.

[16] http://www.safer.fr/index.asp

Paralelamente a la acción administrativa, también han surgido movimientos sociales para proteger el suelo de interés agrícola. El movimiento Terres de Liens (Tierras con lazos) adquiere terrenos agrícolas para evitar su desaparición y los arrienda a agricultores que tienen dificultades para encontrar tierras, siempre que se comprometan a utilizar sistemas productivos orgánicos o tradicionales[17].

El movimiento para proteger y fomentar la actividad agraria periurbana en Francia está ampliamente difundido y ha encontrado un apoyo muy importante entre las propias administraciones locales. La asociación Terres en Villes[18] agrupa a más de 30 aglomeraciones urbanas de todo es país, entre las que se encuentran muchas de las principales ciudades y áreas metropolitanas (Ile-de-France, Lyon, Toulouse, Nantes, Rennes, Lille, Estrasburgo...), para intercambiar experiencias y promover las políticas agrícolas y forestales periurbanas. Estas ciudades comparten el interés de salvaguardar el papel de la agricultura en la mejora de la calidad de vida, en la preservación de la biodiversidad en las zonas urbanas y periurbanas y en la lucha contra el cambio climático, pero sobre todo intentan recuperar la función tradicional de la agricultura como productora de alimentos de calidad y su conexión con sus mercados tradicionales de proximidad.



Las ciudades francesas han lanzado numerosos proyectos e iniciativas para abordar los diferentes retos a los que se enfrenta la actividad agraria en las zonas periurbanas, en primer lugar protegiendo y dando valor al espacio agrario. Un ejemplo particularmente interesante de planificación de los espacios agrarios periurbanos son los llamados campos urbanos de Rennes[19]. El área metropolitana de Rennes, con un perfil polinuclear muy marcado, cuenta con alrededor de 1.400 explotaciones agrícolas que ocupan 63.000 hectáreas de superficie agrícola, generando 3.200 empleos directos y 4.500 en las industrias agroalimentarias. La planificación del área metropolitana limita el crecimiento de las villas y núcleos rurales y protege las tierras de interés agrario entre ellas. Cerca de Rennes, la eco-métropole Nantes Saint-Nazaire, que fue designada capital verde de Europa en 2013, mantiene más de 16.000 hectáreas de uso agrícola, de las que más de 13.000 son SAU y cuenta con 130 explotaciones que venden directamente sus productos. Otras muchas ciudades y áreas metropolitanas han elaborado "cartas", declaraciones o programas de apoyo a la actividad agraria en las zonas periurbanas, sobre todo para proteger el espacio agrario de las presiones urbanísticas y para mantener y mejorar sus valores paisajísticos y medioambientales. Además de las redactadas a nivel local o de área metropolitana (Lorient, Orleans, Aix-en-Provence, Lyon, Niza...), una tercera parte de los departamentos franceses cuentan con documentos de planificación relativos al espacio agrario, y otra tercera parte está en curso de redacción[20].

Junto a ese esfuerzo de protección a través de diversos instrumentos urbanísticos, también se ha producido un fuerte movimiento para mejorar la comercialización de proximidad de los productos agrarios. Asociaciones de agricultores, grupos de consumidores y muchas ciudades y administraciones locales y re-

[17] http://terredeliens.org/

[18] http://www.terresenvilles.org/

[19] http://territoires2040.datar.gouv.fr/spip.php?article71

[20] http://www.chambres-agriculture.fr/thematiques/territoires/foncier-urbanisme/

gionales están promoviendo la venta directa e intentan ampliar los mercados mediante la constitución de plataformas conjuntas para suministrar a las ciudades o para servir productos a los comedores colectivos públicos. Uno de los pioneros fue el área metropolitana de Grenoble, una ciudad con una fuerte expansión urbana en cuyo entorno se han desarrollado diversas iniciativas para conservar la producción agraria local y mejorar su comercialización a través de circuitos cortos. La Asociación ADAYG (Asociación para el Desarrollo de la Agricultura en la Y de Grenoble) lanzó a mediados de los años 90 diversas iniciativas para mejorar la comercialización de los productos agrarios en mercados próximos, desarrollando marcas de calidad (Terres d'ici) o programas educativos (Fermes Buissonnières).

La región de la Provenza-Alpes-Costa Azul (Provence-Alpes-Côte d'Azur - PACA) es otra de las zonas donde se han puesto en marcha diversas iniciativas para mejorar la comercialización de los productos agrarios en proximidad y para diversificar las actividades de las explotaciones agrarias, a través de la educación o el agroturismo. La Comunidad del País de Aix, agrupación de 36 municipios, en colaboración con la Cámara de Agricultura lanzó un conjunto de iniciativas para proteger el territorio agrario y apoyar a los productores, a través de una Carta Agrícola. Entre las iniciativas está la creación de un gran mercado de productores, que se desarrolla a lo largo de seis meses cada año. En 2014, el mercado ha sido visitado por 112.000 personas.

Precisamente en la región PACA surgió la primera Asociaciones para el Mantenimiento de la Agricultura Local (AMAP, Associations pour le Maintien de l'Agriculture Paysanne), promovida en 2001 por un productor de Ollioules, en la costa mediterránea francesa. Las AMAP han tenido una gran importancia en el desarrollo de los sistemas de comercialización próxima en Francia[21]. Las AMAP están inspiradas a su vez en las experiencias de los sistemas de Agricultura Apoyada por la Comunidad (CSA, Community Supported Agriculture)[22] desarrolladas en Estados Unidos y Canadá a finales del siglo pasado. Las AMAP suponen un compromiso, sancionado por un contrato, en el que los consumidores se comprometen a la compra por anticipado de la cosecha (bajo la forma de cestas con una determinada composición, los llamados "paniers"), mientras que el productor se compromete a suministrar productos de calidad y a ofrecer información sobre los métodos de producción, que deben ser respetuosos con el medio ambiente, y sobre los precios de los productos. El compromiso mutuo entre productores y consumidores permite "planificar" cada cosecha, de modo que haya un ajuste entre lo que se produce y lo que se consume.

Los compromisos de los consumidores	Los compromisos de los productores
Pagar su parte de la cosecha por adelantado, entendiendo que esto incluye compartir los riesgos y beneficios con la explotación para la temporada siguiente. Recoger su cesta de productos según los horarios previstos y avisar si no se puede recoger. Comunicar de manera directa al productor o al coordinador de la AMAP cualquier pregunta u observación favorable o desfavorable. Compartir ideas e iniciativas con la granja y los otros socios para mejorar el funcionamiento del proyecto.	Producir diversos vegetales y otros artículos, si es posible, para componer cestas variadas. Entregar las mercancías puntualmente según el programa previsto. Comunicar cualquier problema excepcional que pueda afectar a la entrega o a otra actividad Estar abierto a explicar el trabajo de la granja a los miembros de la red. Tener en cuenta las observaciones y las necesidades de los miembros de la red. Realizar una evaluación al final de la temporada.

Fuente: http://www.reseau-amap.org/amap.php

[21] http://www.reseau-amap.org/

[22] http://afsic.nal.usda.gov/community-supported-agriculture-3#find; http://www.csacenter.org/; http://csacenter.blogspot.com.es/; http://www.localharvest.org/;

En estos momentos existen centenares de AMAP repartidas por todo el territorio francés. Solamente en Aquitania a finales de 2013 había 160 AMAP, con 9.000 hogares y 460 productores inscritos[23]. En muchos casos, las AMAP son promovidas por una explotación o por un grupo reducido de explotaciones, en colaboración con asociaciones o grupos ciudadanos.

En los últimos años los circuitos cortos de comercialización, las marcas de calidad, los mercados de agricultores, los grupos de consumidores y las explotaciones con venta directa se han generalizado en toda Francia muchas zonas de Francia. En Aquitania, la Agencia de Promoción Agroalimentaria ha lanzado una iniciativa para identificar los productos agrícolas o agroalimentarios locales que se venden directamente por el productor o a través de un solo escalón intermedio. La marca Produit ici en Aquitaine puede ser utilizada tanto por los productores como por los comerciantes que trasladan directamente los productos primarios o elaborados con materias primas locales.

A partir de una iniciativa de la Cámara de Agricultura del Aveyron nivel nacional, el programa de Mercados de Productores Locales (Les Marchés des Producteurs de Pays) estructura la venta directa del productor al consumidor. Los mercados de productores acogidos a esta marca, que garantiza la comercialización exclusiva de productos agrícolas y artesanales locales.

Las iniciativas de cooperación entre productores para mejorar el acceso al mercado se repiten a nivel regional y local, frecuentemente impulsadas por los propios agricultores. Desde 1978 un conjunto de explotaciones situadas en las proximidades de Lyon crearon un punto de venta colectiva directa de sus productos. La pequeña cabaña inicial se convirtió sucesivamente en una nave agrícola, en un almacén y en una tienda dotada de cámaras de frío. Hoy Uniferme[24] agrupa a 35 agricultores y 15 empleados. La tienda es atendida rotatoriamente por al menos uno de los agricultores asociados, que presenta sus productos a los consumidores. Sistemas similares de cooperación entre productores existen en otras zonas de Francia: en el Verdon (Provenza) los productores se han organizado para instalar un punto de venta donde se pueden encontrar sus productos y para celebrar mercados semanales para la venta directa de sus productos; en el Parque Natural de Vercors, en Rhone-Alps, cincuenta explotaciones agrarias han creado, con el apoyo del Parque, una marca (Les Fermes du Vercors, Las granjas del Vercors) soportada por unos criterios de calidad, para identificar sus productos y servicios, que incluyen la venta directa, las visitas a las explotaciones, el alojamiento y la restauración en las granjas[25]. En Rennes, una veintena de explotaciones de agricultura ecológica han creado una plataforma de comercialización directa a través de internet de sus productos[26].

De acuerdo con los datos del censo agrario de 2010, en Francia habría 107.000 explotaciones agrarias que participan en circuitos cortos de comercialización. El porcentaje de explotaciones que venden en circuitos cortos es mayor en las regiones más densamente pobladas de Francia, superando el 25% de las explotaciones en el sudeste del país. Para casi el 40% de las explotaciones que participan en circuitos cortos esas ventas suponen más del 75% de sus ingresos. Los circuitos cortos son particularmente importantes para las explotaciones hortícolas, las frutas y algunas cárnicas. Un estudio recientemente realizado en la región de Picardía ha mostrado la relación entre producción primaria, transformación agroalimentaria y circuitos cortos de comercialización: todas las ganaderías de leche que transforman su producción la venden en circuitos cortos. Las explotaciones agrarias que comercializan en circuito corto tienden a emplear más mano de obra y a estar más diversificadas, complementando la producción agraria con otro tipo de servicios.

[23] http://www.amap-aquitaine.org/

[24] www.uniferme.fr

[25] http://www.apapvercors.com

[26] http://www.legoutdici.com/

Efectivamente, junto a la protección del suelo agrario y la mejora de la comercialización de los productos, la diversificación es otra de las estrategias de apoyo a la actividad agraria y a la economía rural. La red "Bienvenido a la Granja" (Bienvenue à la Ferme), animada por las Cámaras de Agricultura de Francia y con la colaboración de las administraciones regionales y departamentales, cuenta con casi 6.500 agricultores que ofrecen venta directa de productos, alojamiento (habitaciones, albergues, cabañas, camping), gastronomía, actividades educativas y recreativas.

La incorporación a la red supone aceptar determinados principios de calidad, trato personalizado a los clientes para, de conservación del patrimonio rural natural y cultural. Estos principios se incorporan a las condiciones y términos de referencia para cada actividad y producto incluido en el programa, que son controlados por la administración, las Cámaras de Agricultura y la propia red. Una buena parte de las explotaciones se encuentran en zonas periurbanas, o próximas a zonas de elevada densidad de población, tanto en la región mediterránea como atlántica.

Gráfico 9. ***Localización de explotaciones agrarias inscritas en el programa "Bienvenue à la Ferme" en Francia y en dos zonas periurbanas: Marsella-Aix-en-Provence y Nantes***

Fuente: *http://www.bienvenue-a-la-ferme.com/*

3.2.2 La convivencia de la agricultura intensiva industrial y la agricultura multifuncional en Holanda

Si hay una zona que puede ejemplificar la problemática de la agricultura periurbana, esa es sin duda Holanda, que a pesar de la elevada densidad de población es uno de los mayores productores agrarios del mundo, sobre todo de productos hortícolas, flores y de productos lácteos y derivados, resultado de un proceso de intensificación de la agricultura, con apoyo gubernamental (concentraciones parcelarias, ayudas a la modernización de las explotaciones, especialización productiva) y condiciones climáticas, topográficas y de recursos energéticos favorables, gracias al gas natural del subsuelo. Entre 1950 y 1970 la agricultura holandesa pasó de un modelo tradicional a una estructura industrial que le ha permitido convertirse en uno de los principales productores mundiales. En ese proceso, el número de explotaciones pasó de 400.000 a poco más de 70.000, con un fuerte crecimiento del tamaño medio de las explotaciones, que se sitúa por encima de las 25 hectáreas. Entre 2000 y 2010, el número de explotaciones se redujo en un 28%.

A pesar de la densidad de población, casi la mitad de la superficie del país es suelo agrícola utilizado (SAU), uno de los porcentajes más elevados de la UE, y de ella el 54,6% está dedicado a cultivos anuales, por un 43,4% de pastos[27]. El cultivo bajo abrigo es particularmente importante, con más de 10.000 hectáreas de invernaderos. Holanda es el segundo exportador mundial de productos agrarios y el tercero de frutas y verduras. Holanda exporta una cuarta parte de las exportaciones totales de productos hortícolas de la UE. En la actualidad, el sector agroalimentario supone aproximadamente un 10% de la economía holandesa y emplea más de 660.000 personas. El empleo agrario directo supera las 210.000 personas.

A partir de mediados de los años 70 las estrategias de la agricultura holandesa han evolucionado para promover una actividad agraria más respetuosa con el medio ambiente, respondiendo a una mayor preocupación social por los impactos sobre el medio ambiente y sobre la salud de esta agricultura intensiva, así como por la amenaza del cambio climático. A partir de ese momento, las prioridades y las medidas de apoyo se han dirigido principalmente a reforzar el papel de la agricultura en la protección de un entorno natural de alta calidad, promoviendo la reducción del uso de fertilizantes y fitosanitarios químicos, el tratamiento de los residuos, o la delimitación de zonas de conexión entre reservas naturales en las que la actividad agraria debe extremar sus precauciones.

En teoría hay voluntad de evolucionar hacia una agricultura menos insostenible, que incluye una visión del desarrollo rural basado en la multifuncionalidad de la agricultura, con la combinación de nuevas actividades (por ejemplo educativas, turísticas, asistencial y de ocio). Sin embargo, a pesar de estos cambios en las prioridades, los procesos de modernización, especialización productiva e intensificación han continuado, debido a las crecientes presiones de los mercados, que obligan a productores a seguir reduciendo los costes.

Como consecuencia de estos procesos paralelos, la actividad agraria en Holanda está dividida en dos segmentos, las granjas intensivas, industrializadas y de alta productividad, y las que han adoptado un enfoque agrario multifuncional, que en términos agregados son muchas menos. La mayor parte de la agricultura holandesa (a pesar de las presiones urbanas) sigue orientada hacia los mercados internacionales, más que a los mercados próximos. Para esta agricultura intensiva se han delimitado zonas de desarrollo agrario, relativamente alejadas de las zonas urbanas y que adoptan la misma filosofía que los parques y polígonos industriales, en las que las explotaciones tienden a la especialización e intensificación de sus producciones. En cambio, las explotaciones situadas fuera de esas zonas agrarias especiales, en su mayor parte explotaciones situadas en los entornos más próximos a los núcleos urbanos, han desarrollado estrategias de diversificación y diferenciación, combinando la producción agraria con nuevas actividades (educativas, turísticas, asistenciales y de ocio) cada vez más demandadas por la sociedad y de servicios en favor de la naturaleza, del paisaje y de la gestión del agua. Los esfuerzos por promover una agricultura más sostenible y multifuncional han tenido un éxito limitado, si se observa el conjunto del sector agrario, y sobre todo han sido adoptados por estas explotaciones más cercanas a las zonas urbanas.

[27] Fuente: Eurostat, Agricultural census in the Netherlands - Statistics Explained. http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Agricultural_census_in_the_Netherlands.

Las explotaciones próximas a las ciudades están reorientando sus actividades hacia la demanda urbana, en primer lugar de alimentos de calidad, pero también de otros servicios y, sobre todo, están aprovechando la proximidad a los mercados y a los recursos. La proximidad a los mercados les permite saltar las cadenas de comercialización ordinarias para realizar ventas directas y ofrecer servicios complementarios; la proximidad a los recursos les permite ordenar las actividades agrarias de diferente manera, a través de la auto-cosecha, de las colaboraciones a cambio de productos, de los eventos, consiguiendo recurrir a las aportaciones de los propios clientes para reducir los costes de explotación e incrementar las ventas y los márgenes.

Aparte de la evolución de la normativa de ordenación del territorio y de las prioridades para las ayudas públicas, la toma de conciencia por parte de productores y consumidores sobre la necesidad de reducir los impactos ambientales de la actividad agraria intensiva y, al mismo tiempo, sobre la necesidad de conservar la actividad agraria para producir alimentos de calidad, proteger los recursos naturales, el paisaje y el patrimonio cultural y proporcionar otros servicios ambientales y ecosistémicos ha dado lugar a la aparición de diversas iniciativas por parte de productores, consumidores y de otras instituciones, en diferentes direcciones.

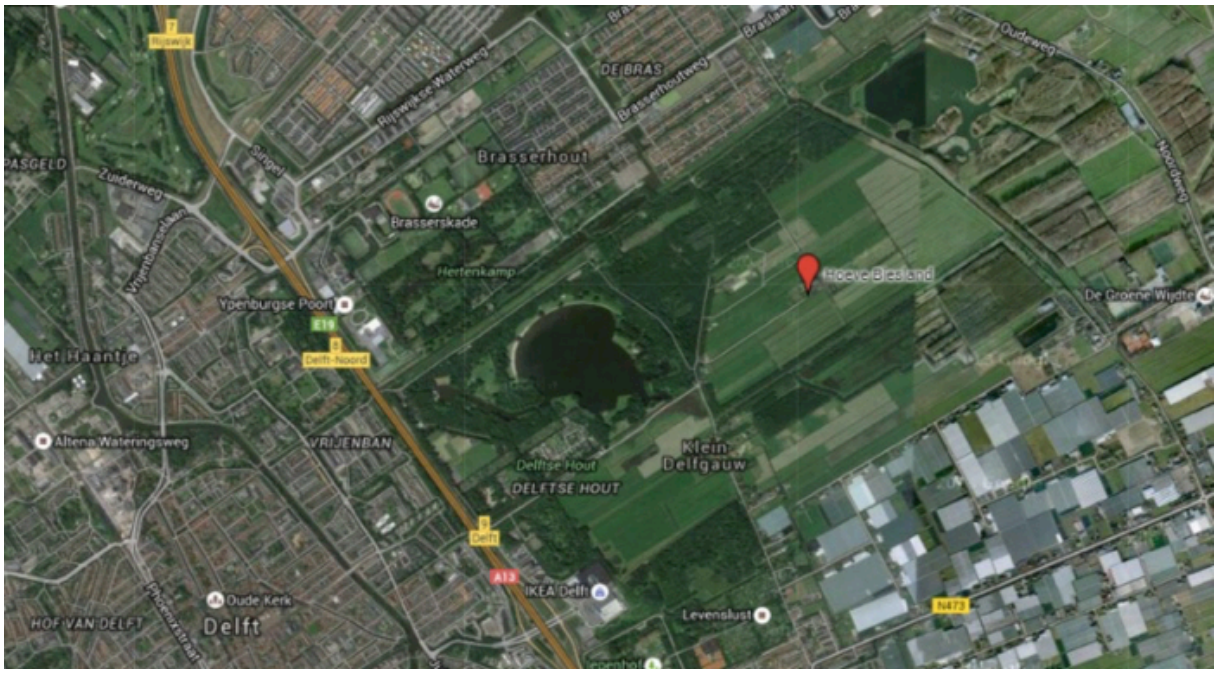
La Universidad de Wageningen ha impulsado un proyecto piloto para demostrar la viabilidad y las implicaciones del concepto de "Cultivar para la Naturaleza" (Farming for Nature)[28], es decir, de la necesidad de recuperar las prácticas agrarias tradicionales que han contribuido a modelar el paisaje y la naturaleza y a conservar la biodiversidad, y que fueron desplazadas por las prácticas agrarias intensivas características de la agricultura productivista. La adopción de sistemas alternativos de cultivo más respetuosos con el medio ambiente sería particularmente adecuada para zonas de alto valor natural, como alternativa más económica y más sostenible que la eliminación de la actividad agraria, así como en zonas de transición alrededor de reservas naturales, zonas de protección de las reservas hidráulicas o de zonas periurbanas, o entre estas y las zonas de agricultura intensiva o convencional. Los mayores costes y los menores ingresos consecuencia de la reorientación productiva son cubiertos mediante ayudas públicas[29], sujetas a un contrato de larga duración (30 años) vinculado a la titularidad de la tierra. Además, las explotaciones proporcionan otros bienes y servicios públicos, como la protección de los cursos de agua, la biodiversidad, protección del paisaje, etc., lo que también justifican los pagos a los agricultores. Estos proyectos han mostrado las posibilidades y también las limitaciones de una agricultura (en este caso ganadería) condicionada a la adopción de las prácticas más beneficiosas para la conservación de la biodiversidad y el entorno. La pluriactividad[30] es un componente clave para mejorar los resultados económicos de las explotaciones, especialmente en lugares donde los costes de la mano de obra son elevados.

[28] Un informe completo de este proyecto puede consultarse en http://www.boerenvoornatuur.nl/

[29] Las ayudas autorizadas por la Comisión Europea ascienden a 565.570 euros anuales durante 10 años para el conjunto de las cinco explotaciones participantes en el proyecto.

[30] En la web de una de las explotaciones participantes se puede observar el alcance de la pluriactividad: http://www.hoevebiesland.nl/

Gráfico 10. Imagen del Polder van Biesland, localización de una de las explotaciones participantes en el proyecto "Cultivar para la naturaleza"



www.googlemaps.com

Los productores holandeses están desarrollando sus propias iniciativas para mejorar la comercialización de sus productos en los mercados próximos, sobre todo a través de la cooperación entre varias explotaciones, a menudo con el apoyo de asociaciones, organizaciones sociales o de administraciones locales. De acuerdo con un artículo publicado en una revista especializada en temas agrarios, en Holanda habría alrededor de 3.300 explotaciones que venderían sus productos directamente a los consumidores. La comercialización directa hacia grupos de consumidores es cada vez más frecuente en el caso de los productos cárnicos, especialmente en el caso de criadores de razas autóctonas[31]. En la granja ecológica Veld en Beek, el ganado es propiedad de una asociación en la que participan los propios clientes de la granja. Todos los productos de la granja (carne, lácteos y hortalizas) se venden directamente a los consumidores registrados. Esta explotación utiliza un sistema de rotación entre ganado y cultivos: los invernaderos que sirven de establo en el invierno son utilizados para el cultivo a partir de la primavera[32].

Paralelamente también están aumentando los grupos de consumidores que adquieren directamente los productos de los agricultores y las empresas productoras. Un grupo de consumidores en Amersfoort se surte de productos en un radio de 25 km: cada semana los productores cuelgan su oferta de productos y los consumidores sus encargos. Los miembros del grupo se encargan de recoger los productos de las granjas y llevarlos al punto de recogida[33]. Las plataformas electrónicas y las redes sociales son instrumentos fundamentales para el desarrollo de estas iniciativas, que están estrechamente vinculadas con los movimientos de soberanía alimentaria.

[31] http://www.natuurboeren.nl/

[32] www.veldenbeek.nl; Una descripción de la explotación y de los sistemas de producción y comercialización se puede encontrar en https://www.youtube.com/watch?v=8_f3ZB-bE4YY

[33] www.voedselkollektief.nl

3.2.3 Agricultura multifuncional en las áreas metropolitanas italianas

A pesar de su elevada densidad de población y de actividad industrial, el norte de Italia mantiene una intensa actividad agraria y una potente industria transformadora, aprovechando la fertilidad de la llanura padana. Muchas zonas del Piemonte, la Lombardía o la Emilia-Romagna han sabido conservar los espacios agrarios y desarrollar en ellos una agricultura altamente productiva y con una buena imagen, rentabilizada a través de canales de comercialización eficaces, en los que es clave la integración de los productores en cooperativas de sucesivos niveles[34]. En Emilia-Romagna, por ejemplo, hay alrededor de 82.000 explotaciones agrarias, con una superficie agrícola total de 1.340.000 Ha, que suponen más del 60% de región, y una superficie agrícola utilizada de un millón de hectáreas.

En las zonas más próximas a los núcleos urbanos, la agricultura sufre una intensa presión urbanizadora. La construcción de infraestructuras y los desarrollos residenciales han provocado la fragmentación del territorio, provocando la pérdida de comunicación entre los ecosistemas y el descenso de la biodiversidad. En Emilia-Romagna tanto la región como los niveles locales, la Provincia (hoy sustituida por la Ciudad Metropolitana) y el Comune (Ayuntamiento) de Bolonia han aprobado instrumentos de planificación para ordenar y revitalizar el área que definen medidas de protección y fomento de la actividad agrícola, analizando las características de los distintos tipos de terreno productivo y asignando medidas concretas para su desarrollo. La planificación territorial de la región se dirige a proteger el valor de los recursos naturales, el medio ambiente y el paisaje del territorio con políticas que garanticen el desarrollo de la agricultura sostenible y multifuncional. Para ello se intenta proteger los suelos con alta vocación agrícola, la continuación de las actividades agrícolas y el mantenimiento de comunidades rural viables en las zonas menos favorables, fomentando el desarrollo de actividades complementarias en las explotaciones, o la mejora y preservación del paisaje rural, teniendo en cuenta su significado económico y estructural.

La planificación distingue cuatro grandes tipos de espacio rural, las zonas agrícolas con alta vocación productiva, las zonas agrícolas de relevancia paisajística, las zonas agrícolas periurbanas y las áreas de valor natural y ambiental. Las primeras son zonas con condiciones ambientales, por tradición, vocación y especialización, para una actividad intensiva de producción agraria, en las que se favorece el desarrollo de explotaciones bien organizadas y competitivas, que aplican tecnologías y técnicas de cultivo respetuosas con el medio ambiente y dirigidas a la mejora de la calidad de los bienes, la salubridad y seguridad de los productos. En ellas se busca proteger el suelo agrícola, protegiéndolo de su ocupación para otras funciones. Para las zonas agrícolas periurbanas, la planificación tiene como objetivo el mantenimiento de la gestión agrícola de la tierra y el apoyo a la renta agrícola para satisfacer la demanda espacios de ocio y recreo y para contribuir a la mejora del medio urbano, a través de los servicios ambientales.

Desde principios de este siglo los diferentes niveles de la Administración han impulsado el concepto de multifuncionalidad[35] de la actividad agraria, según el cual los agricultores cumplen otras funciones además de las tareas tradicionales de cultivo de la tierra, la silvicultura y la ganadería, favoreciendo el desarrollo del agroturismo, de las actividades educativas, formativas y culturales, la venta directa o los servicios de mantenimiento del territorio a través de contratos con la administración.

---

[34] La cooperativa Apofruit es un ejemplo de esa integración (http://www.apofruit.it/)

[35] Decreto. 228/2001 “Ley de orientación del sector agrícola”.

La venta directa de productos agrícolas ha desarrollado de manera significativa en Italia en los últimos años. La Provincia de Bolonia (y ahora la Ciudad Metropolitana) ha establecido un marco normativo para facilitar y promover los mercados de agricultores (Mercati Contadini), organizados por los municipios, los agricultores o las asociaciones sectoriales. La ciudad de Bolonia también tiene un programa de huertos urbanos que se puso en marcha en los años 80 y que en estos momentos cuenta con 2.700 parcelas en 20 zonas.

Las iniciativas de protección de la zona agraria en Milán se inician en los años 60 y cristalizan en la creación del Parque Agrícola del Sur de Milán, que es considerado el parque agrícola más grande de Europa, con 1.400 granjas repartidas en 61 municipios, con una extensión total de 47.000 hectáreas, que se alternan con aproximadamente 19.000 hectáreas de zona urbana. El Parque ocupa aproximadamente un 30% de la superficie de la Provincia de Milán. Inicialmente la idea era limitar la expansión urbana y proteger los espacios abiertos, el suelo agrícola y las zonas de interés ambiental, pero posteriormente se amplió al estudio y mitigación del impacto de la expansión urbana sobre la actividad agraria en la zona sur de Milán.

La agricultura es la columna vertebral de la protección territorial y ambiental del Parque, cuyo objetivo es preservar los territorios agrícolas como muestra representativa de una llanura agrícola fértil y productiva caracterizada por el policultivo, aunque principalmente dedicado al cultivo cerealístico. El Parque Agrario persigue el objetivo principal de proteger la actividad agrícola en su globalidad, incluyendo cultivos, recursos forestales, cría de ganado, o la transformación y comercialización de los productos, y con un enfoque multifuncional, para proporcionar servicios ecosistémicos y de protección del paisaje histórico y cultural. Para hacer posible estos objetivos el Parque desarrolla diversas iniciativas para mejorar el sistema agrícola, como la venta directa de productos, la creación de rutas para acercar el mundo agrícola a los ciudadanos, dar a conocer la calidad de los productos, organizar canales de distribución alternativos y, en general, conseguir que el campo y la ciudad se encuentren.

Entre las acciones de apoyo a la actividad agraria, el Parque Agrícola del Sur de Milán ha puesto en marcha una marca de calidad "Productor de calidad ambiental - Parque Agrícola del Sur de Milán" que se concede a las granjas que operan en el parque de acuerdo a su contribución en favor del medio ambiente y el territorio del parque.

Otras instituciones están también contribuyendo al esfuerzo para mejorar la comercialización de los productos de la agricultura Las Cámaras de Agricultura de Italia han puesto en marcha programas de apoyo a la comercialización de productos agrarios, a través de mercados de proximidad bajo el lema "El campo alimenta a la ciudad", y el diseño de actividades de encuentro entre MiGusto Città & Campagna para innovar en la cadena corta de los productos de

la agricultura metropolitana. Estas medidas, unidas a la promoción de la diversificación productiva y de la agricultura ecológica, están mejorando la conexión entre producción y mercado, que ha sido señalada como una de las principales debilidades del modelo de agricultura periurbana de Milán y de otras zonas de Italia, ya que la agricultura del parque tiene poca conexión con la cadena vertical de producción y transformación ya que no ha llegado a configurar un cluster de empresas suficientemente estructurado.

Uno de los ayuntamientos incluidos en el Parque, Corsico, ha puesto en marcha una iniciativa de economía social y solidaria para la comercialización directa de productos agroalimentarios dirigida especialmente a los productores del Parque Agrícola. Esta actuación comercializa productos de más de 100 empresas, mayoritariamente explotaciones agrícolas y pequeñas empresas que venden sus productos primarios o transformados (productos lácteos, pasta, salsas y condimentos, panadería y pastelería) a través de la web de la iniciativa. Esta iniciativa se inscribe dentro del amplio movimiento de Grupos de Consumo Solidario que existe en Italia, y que se agrupa bajo el paraguas de la Red de Economía Solidaria[36].

3.2.4 Mercados locales de productos agrícolas en Munich y Baviera

Baviera es al mismo tiempo una de las regiones tecnológica e industrialmente más avanzadas de la Unión Europea, pero también una gran potencia agraria. En Baviera se conjuga la existencia de una gran metrópoli y de varias ciudades grandes con la permanencia de una importante actividad agraria. Además Munich es considerado uno de los principales centros de consumo ecológico en Europa y por tanto uno de los mercados principales para estos productos, pero también un importante productor. Munich cuenta con una potente red de distribución de productos ecológicos: venta directa, redes de establecimientos y restaurantes, consumo de proximidad que en buena medida se surte de las producciones de su entorno.

En el caso de Munich, la preocupación principal era la reorientación de la actividad agraria periurbana para mejorar su sostenibilidad ambiental y su contribución al mantenimiento de los ecosistemas y los paisajes en la zona periurbana. La región metropolitana de Munich tiene una distribución territorial muy dispersa, en la que los núcleos urbanos y los espacios no urbanizados se entremezclan, conectados y atravesados por una densa red de infraestructuras. Esa preocupación respecto de la protección de los terrenos y actividades agrícolas y forestales provocó el establecimiento de una red de Anillos Verdes, Áreas de Reserva del Paisaje y Áreas de Transición.

El Anillo o Cinturón Verde tiene una extensión de 335 km^2, en los que se pretende mantener una producción agrícola ambiental y económicamente viable, conservar el paisaje, contribuir a la protección de la naturaleza y la biodiversidad y ofrecer oportunidades de ocio a los ciudadanos. El mantenimiento de una actividad agraria económicamente viable era un elemento clave de esta estrategia, ya que se consideraba que la conservación de las tierras en las condiciones adecuadas resultaría imposible sin la colaboración los agricultores. Dentro de ese marco, se ha promovido un cambio de los modos de producción agraria hacia sistemas de ganadería extensiva y cultivos rotacionales y respetuosos con el medio, de modo que las actividades productivas contribuyan a la conservación de los ecosistemas, a la mejora de la calidad de las aguas y la protección del paisaje y de los ecosistemas naturales. La propia ciudad de Munich cuenta con once granjas de propiedad municipal, que ocupan 2.800 Ha; seis de estas granjas son centros agroecológicos que sitúan al ayuntamiento entre los mayores productores ecológicos del estado. Como en otras ciudades europeas, la agricultura urbana está plenamente asentada, y la ciudad oferta

[36] http://www.economiasolidale.net/

cada año pequeñas parcelas de 60 m^2 para su explotación en agricultura ecológica entre mayo y noviembre (Krautgärten). Al principio de cada temporada las parcelas son reasignadas de nuevo. En 2014, se cultivaron 1.270 parcelas en 20 lugares diferentes[37].

La reorientación de la producción y de los sistemas productivos se completó con un fuerte apoyo a la comercialización de los productos de las explotaciones participantes en el proyecto del Anillo Verde y que se comprometen a mantener sistemas de producción agroecológica. Actualmente 30 de los aproximadamente 100 agricultores profesionales que quedan en la ciudad de Múnich participan en el proyecto de Anillo Verde y comercializan sus productos bajo la marca de calidad para los productos del Anillo Verde. La comercialización de estos productos se apoya en programas en los que participan restaurantes y comercios locales.

La ciudad cuenta con 40 mercados semanales al aire libre en los que los agricultores pueden vender directamente la producción local (Wochenmärkte) y la venta directa en las explotaciones está plenamente asentada y reconocida. A nivel regional, la Asociación de Agricultores de Baviera (Bayerischen Bauernverband[38]) promueve diversas acciones para favorecer la comercialización de los productos agroalimentarios locales en todo el estado federado. Existen más de 150 mercados repartidos por todo el Land y que se celebran con diferente periodicidad en los que los agricultores acuden a vender directamente sus productos. Además, en el marco de una iniciativa nacional denominada "De compras en la granja", alrededor de 550 granjas bávaras venden directamente al consumidor final una gran diversidad de productos: frutas y verduras, patatas, carne y productos cárnicos, huevos, mieles y mermeladas, pan y repostería, vinos, sidras y licores...[39]

Gráfico 11. Imágenes de promoción de las compras directas de productos agrarios y de los mercados de productos agrícolas en Baviera

De compras en la granja; porque viene del país (de la tierra)

Mercados agrícolas en Baviera; porque viene del país (de la tierra)

Aunque no hay estadísticas oficiales, se estima que en Alemania hay más de 20.000 granjas que venden directamente sus productos. La marca "De compras en la granja" garantiza que es una empresa agrícola, ya que se excluyen los establecimientos comerciales, que los productos provienen de la producción de la granja o se compran a otras granjas (en cuyo caso se debe especificar el nombre del producto). Como máximo podrán venderse un máximo de un 20% de productos elaborados que no procedan directamente de la producción agraria.

Otra iniciativa para acercar la actividad agraria a los ciudadanos son los días de puertas abiertas, que permiten la visita a las explotaciones[40]. Muchas explotaciones además ofrecen actividades complementarias, educativas, de agroturismo, etc[41].

---

[37] http://www.muenchen.de/rathaus/Stadtverwaltung/Referat-fuer-Stadtplanung-und-Bauordnung/Stadt-und-Bebauungsplanung/Gruenplanung/Krautg-rten.html

[38] http://www.bayerischerbauernverband.de/

[39] http://einkaufen-auf-dem-bauernhof.com/

[40] http://www.tag-des-offenen-bauernhofes.de/

[41] http://www.lernort-bauernhof.de/

Gráfico 12. Explotaciones agrícolas con venta directa en los alrededores de Munich

Fuente: http://einkaufen-auf-dem-bauernhof.com/

La abundancia en Alemania de marcas locales o regionales para identificar los productos o la gastronomía de un territorio ha provocado que se haya puesto en marcha un portal[42] (REGIOportal) que permite localizar esas marcas locales y acceder a sus web. Las iniciativas se clasifican bajo tres grandes categorías, iniciativas de marketing regional, iniciativas de marketing de gastronomía regional e iniciativas regionales. Las dos primeras categorías recogen marcas de calidad de productos o de la cocina de una determinada región, siempre que tengan establecidos un sistema para asegurar la procedencia regional de los productos a través de unos criterios y un sistema de control del cumplimiento de esos criterios. La base de datos incluye 75 marcas regionales, de las que 53 incluyen marcas de calidad de productos agroalimentarios, 13 de gastronomía y 40 cubren otro tipo de iniciativas regionales (turismo, cultura, productos no agroalimentarios, etc.).

Gráfico 13. Referencias de marcas regionales y locales de productos agroalimentarios

Brandenburg
www.vonhier.com

Selva Negra
www.echt-schwarzwald.de

Coblenza
www.heimat-schmeckt.de

Alto Palatinado
www.lpv-neumarkt.de

Eifel
www.regionalmarke-eifel.de

[42] http://regioportal.regionalbewegung.de/aktuelles/

Muchas de estas marcas son marcas privadas promovidas desde asociaciones o grupos de productores de una determinada zona, otras son tuteladas por las administraciones públicas. Ese es el caso, por ejemplo, de la red UnserLand, literalmente 'nuestra tierra', que reúne a productores de los condados del área metropolitana de Munich. Esta iniciativa nació ya en 1994 a partir de panaderías que producían el pan conforme a los criterios de elaboración tradicionales y se ha desarrollado hasta comercializar prácticamente todo tipo de productos agroalimentarios: pan, huevos, transformados de pescado, mermeladas, frutas y verduras, bebidas, queso, harina y azúcar, leche, pasta, aceite, vinagre y salsas, conservas, e incluso alimentos para animales. Estos productos se venden a través de diferentes canales de comercialización, tiendas propias, pequeños comercios o la mediana y gran distribución, contando con más de 720 puntos de venta.

La marca UnserLand reconoce productos primarios y transformados de agricultura ecológica o convencional, siempre que se ajusten a los criterios de la marca, que incluyen elementos ambientales, económicos y sociales, como la prohibición del uso de biotecnología agrícola o la adopción de prácticas agrarias respetuosas con el medio ambiente, la utilización de productos cultivados localmente o el pago de precios justos a los productores, o la protección de la cultura campesina y el paisaje cultural. La red también cuenta con huertos de ocio (Sonnenäcker) para agricultores no profesionales alquilados por los agricultores de la red, que tienen que ser cultivados con arreglo a los mismos criterios ambientales.

3.2.5 Viena: el liderazgo de las grandes ciudades respetuosas de su entorno rural

Viena es probablemente una de las ciudades europeas que más ha avanzado en el restablecimiento de una relación simbiótica entre la ciudad y el entorno rural que la rodea, asegurando el mantenimiento de una agricultura profesional intensiva (horticultura bajo abrigo, viticultura) respetuosa con el medio ambiente y promoviendo la agricultura urbana. El apoyo a la actividad agraria profesional y a la agricultura de ocio es compatible con el destino a parques y espacios naturales de amplias zonas de territorio. Se trata por tanto de conciliar agricultura y biodiversidad.

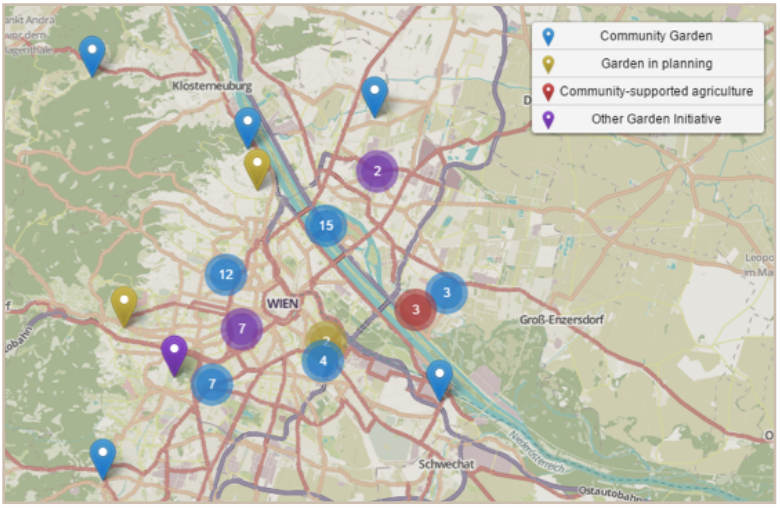
Obviamente, al tratarse de una gran ciudad, la presión de la expansión urbana es muy fuerte, especialmente sobre zonas de agricultura extensiva. Sin embargo, el planeamiento local es muy estricto y ha intentado proteger la actividad agraria, teniendo en cuenta sus valores no sólo económicos, sino sociales, culturales, paisajísticos, etc. Entre las herramientas que se emplean para asegurar la continuidad de la actividad agraria en la periferia de la ciudad destaca la compra directa de terrenos por parte de la administración, con el fin de controlar el destino final de los suelos y evitar que los cultivos queden abandonados, así como contratos territoriales de protección de la naturaleza con agricultores, a través de los cuales se conceden ayudas a cambio de adoptar determinadas prácticas que contribuyen a la protección de la naturaleza y de la biodiversidad. Desde hace años la ciudad está desarrollando una política de adquisición de tierras agrícolas para preservarlos y asegurar su conservación, y también para destinarlos a usos agrícolas. El Ayuntamiento de Viena, con su red de granjas de titularidad pública, es uno de los mayores productores de Austria y el principal arrendador de suelo agrícola de la ciudad (440 Ha).

Para dar una idea de la importancia de la actividad agraria en torno a Viena, hay que señalar que aunque es el estado federado más pequeño, es el que mayor superficie útil dedica a la horticultura, con 840 hectáreas de superficie de este tipo de cultivos, de ellas 340 en invernaderos[43]. Según los datos de la ciudad, el 16% de superficie de la ciudad está dedicada a la producción agraria, principalmente de hortalizas, frutas, cereales y vino. De acuerdo con un estudio de la Cámara de Agricultura, la producción agrícola local de verduras podría satisfacer un tercio de las necesidades de la ciudad. La propia ciudad de Viena tiene una de las mayores granjas de Austria, con aproximadamente 2.000 hectáreas de tierras de cultivo y 60 hectáreas de viñedos. Las aproximadamente 1.000 hectáreas de superficie ecológica la convierten en una de las mayores granjas ecológicas del país.

Se ha adoptado una política de promoción de la agricultura ecológica y de prohibición de organismos genéticamente modificados. Para ello, se promueve que la compra pública de alimentos, destinada por ejemplo a comedores escolares, hospitales y residencias de personas mayores adquieran principalmente alimentos orgánicos.

Una parte sustancial del éxito de las actuaciones de apoyo a la actividad agraria y a su dimensión ambiental en Viena se debe a una fuerte conciencia ciudadana sobre la necesidad de proteger la agricultura, y el apoyo a la agricultura orgánica y al reciclaje. Esta concienciación ciudadana se apoya en los programas educativos para niños y niñas de todas las edades y en campañas de sensibilización dirigidas al conjunto de los ciudadanos, y se refleja en la participación en programas de conservación de parques y jardines (en muchos casos dedicados a pequeñas huertas), o en los huertos urbanos y comunitarios, cultivados con criterios ecológicos. Cada año la ciudad abre una convocatoria para adjudicar parcelas de 40 u 80 m^2 (Ökoparzellen) para que sean cultivados por los ciudadanos.

Gráfico 14. Agricultura urbana en Viena



https://gartenpolylog.org/gardens

La ciudad y sus habitantes son conscientes de los beneficios ambientales, sociales y emocionales que reportan los suelos agrícolas urbanos, y ha calado en la ciudadanía la necesidad de preservar el sector agrícola en el periurbano vienés y de apoyar la producción local.

[43] Datos Eurostat correspondientes a 2010.

3.3 Instrumentos de apoyo a la agricultura periurbana en Europa

El análisis de las experiencias y evolución de la agricultura en zonas de elevada densidad de población en Europa pone de manifiesto en primer lugar la preocupación generalizada por la supervivencia de una agricultura viable, no solo en estas zonas periurbanas, sino, con carácter general, en todas las zonas rurales de los países más desarrollados de la Unión. Evidentemente, con la incorporación a la UE de los Estados de Europa Central y Oriental, la situación general del sector primario en la Unión se ha modificado notablemente, ya que estos países aún tienen un elevado porcentaje de empleo agrícola y un gran número de explotaciones agrarias, rasgos característicos de un sector que aún tiene que reestructurarse profundamente.

En cambio, en la mayor parte de los Estados que componían la UE de 15 miembros (UE-15) la agricultura es cada vez más agricultura periurbana o rururbana, en el sentido de que la interacción entre los espacios urbanos y rurales es cada vez más intensa. Estas interacciones no son ya solamente territoriales, aspecto que preocupaba particularmente en los últimos años del siglo pasado, sino cada vez más económicas y sociales. La preocupación por la invasión urbana del espacio rural ha cedido paso a un mayor interés por el mantenimiento de una estructura económica y social viable en todo ese gran espacio exterior a las ciudades. Al final, la normativa de protección del suelo agrario resultaría inútil e irrelevante si no hay agricultores que aprovechen ese suelo para la producción de alimentos y otras materias primas y lo hagan preservando sus valores naturales y culturales.

Así pues, en la organización y el impulso de la actividad agraria periurbana en Europa hay cinco ámbitos principales[44]:

- La ordenación del territorio y la protección del suelo con valor agrario y con la explotación del recurso, incluyendo de manera muy especial el acceso a la tierra por parte de los agricultores.
- La continuidad de las explotaciones agrarias en las zonas periurbanas, facilitando el acceso a la tierra, la mejora de la competitividad o la diversificación de las explotaciones, pero sobre todo garantizando que no se penaliza la ubicación de las explotaciones agrarias en zonas periurbanas.
- La mejora de la calidad de los productos y servicios agrícolas periurbanos, incluyendo la reorientación de las producciones agrarias hacia productos de alta calidad, de agricultura ecológica, en fin de mayor valor, así como hacia la prestación de otros servicios distintos de la producción de alimentos: los servicios educativos y ambientales, el alojamiento y la restauración.
- El acceso de los productos agrícolas a los mercados locales en las mejores condiciones, asegurando un contacto estrecho con el consumidor local, de modo que el agricultor reciba un precio adecuado por sus productos mientras que el consumidor se asegura la calidad de su alimentación, contribuyendo al mismo tiempo a la supervivencia de la actividad agraria local y del paisaje rural.
- Una nueva gobernanza de las relaciones entre la ciudad y el medio rural circundante, a través de una mejor comprensión entre ambas esferas y una mayor participación de los agricultores y de la sociedad rural en la toma de decisiones, habitualmente condicionadas por las necesidades e intereses de la población urbana, así como una intensificación de las iniciativas de colaboración entre la sociedad civil urbana y rural.

[44] Guiomar, X. Les politiques et les lois visant à développer l'agriculture (péri)urbaine française. Demeter 2013.

3.3.1 La protección y ordenación productiva del suelo agrario

En los países analizados, la tendencia es a una intensificación de la protección del suelo de valor agrario frente a las presiones urbanizadoras, tanto para uso residencial como comercial. Cada país tiene una regulación diferente, que responde a sus respectivos marcos legales y a su tradición en relación con la ordenación del territorio, pero los principios subyacentes son muy similares y coincidentes:

- Prohibición o fuerte restricción de la expansión urbana desordenada (urban sprawl). La rururbanización o periurbanización desordenada preocupa seriamente en muchas zonas densamente pobladas de Europa, por su impacto sobre el consumo de recursos (suelo, combustibles), sobre el incremento de la contaminación y la aceleración del cambio climático y sobre el coste de los servicios. La problemática de la expansión urbana desordenada ha sido abordada en diferentes momentos a nivel comunitario[45]. La ordenación del territorio metropolitano por parte de la legislación y las autoridades francesas es particularmente completo, a través de instrumentos como los Planes de Coherencia Territorial (Schémas de cohérence territoriale - SCoT), principalmente utilizadas en la ordenación de las aglomeraciones metropolitanas, la designación de zonas agrícolas protegidas (Zones agricoles protégées - ZAP) en los Planes Locales de Urbanismo (PLU), y la delimitación de perímetros de protección de los espacios agrícolas y naturales periurbanos (Périmètres de protection des espaces agricoles et naturels périurbains - PAEN).
- Consideración del interés agrario de los suelos en su clasificación en la planificación urbanística, calificando los suelos por su valor agrario, natural o paisajístico (por ejemplo en Emilia Romagna) delimitando incluso espacios de protección por interés agrario en aquellas zonas de mayor interés o más amenazadas (Parques Agrarios, Parques Naturales Agrarios). El objetivo de esta delimitación y protección es doble, evitar la pérdida de los valores naturales y paisajísticos del espacio rural y asegurar que los agricultores de la zona periurbana disponen de tierras suficientes y a precio razonable para desarrollar su actividad.
- Puesta en marcha de sistemas eficientes para la preservación del uso agrario del suelo, para mantener su precio y para permitir el acceso de los agricultores a los terrenos vacantes. En algunos lugares las administraciones realizan adquisiciones de las tierras que quedan vacantes y posteriormente las ceden a los agricultores en arrendamiento, frecuentemente sometidos a condiciones de utilización, por ejemplo para la agricultura ecológica (Viena, Munich). En otros casos se han establecido estructuras especialmente diseñadas para intervenir en la preservación de los valores naturales y agrarios del suelo, como las SAFER francesas. Finalmente, hay iniciativas privadas (ONG, fundaciones) que adquieren suelos agrarios vacantes para cederlos en arrendamiento o bajo otras figuras a los agricultores, como Terres de Liens[46] en Francia. También están surgiendo movimientos de economía compartida, como Landshare[47], en el Reino Unido, que ponen en contacto personas que disponen de tierras que pueden y desean compartir o poner a disposición de otros para cultivar productos alimentarios, así como otras personas que pueden proporcionar otro tipo de ayudas (asesoramiento, ayuda en el cultivo).

Como han demostrado diversas investigaciones recientes, el mantenimiento de una actividad agraria viable y vibrante en las zonas periurbanas es fundamental para combatir la expansión urbana desordenada. Se puede decir, por tanto, que la presión urbanizadora influye en el abandono agrario y, a la inversa, la agricultura contiene la presión urbanizadora.

---

[45] European Environment Agency. Urban sprawl in Europe: The ignored challenge. EEA Report No 10/2006

[46] http://terredeliens.org/

[47] http://www.landshare.net/

3.3.2 Diversificación y multifuncionalidad de la agricultura periurbana

Otro de los rasgos característicos de la agricultura periurbana en Europa es el esfuerzo por aprovechar las diversas funciones que puede cumplir dentro de un nuevo esquema de relaciones entre las ciudades y el territorio rural próximo. La incorporación de nuevas actividades, productos y servicios a la actividad agraria no es exclusiva de las zonas periurbanas, pero probablemente tiene en ellas su mayor desarrollo. La diversificación de las explotaciones agrícolas está impulsada por dos factores principales. En primer lugar, por el propio interés de los agricultores en encontrar actividades que puedan complementar sus ingresos, en un contexto de caída de los precios de los productos primarios y de encarecimiento de los insumos necesarios para las actividades de producción, principalmente en la ganadería. En segundo lugar, por los incentivos ofrecidos por parte de Unión Europea y de las administraciones nacionales dirigidos principalmente a la reorientación de los sistemas de producción agraria hacia modelos menos intensivos, por su impacto en los recursos naturales (contaminación de suelos, aguas, producción de residuos, emisiones de gases de efecto invernadero, etc.).

En zonas de agricultura intensiva como Holanda, el incremento de costes de producción y las presiones para reducir el impacto ambiental de la actividad agraria producción agraria llevaron a los productores a recuperar o desarrollar nuevas actividades que pudieran generar ingresos alternativos, aprovechando su proximidad a grandes núcleos urbanos: ventas directas de productos alimentarios, transformación de producciones propias, comercialización de productos de alta calidad, gestión de la naturaleza y del paisaje, visitas y trabajo en la granja, agricultura ecológica, producción de energía, etc.

Los cambios en la Política Agrícola Común (desacoplamiento de las ayudas) han tenido también una importante influencia en el desarrollo de la multifuncionalidad, ya que las ayudas han evolucionado hacia el reconocimiento de las diversas funciones que la actividad agraria puede cumplir, además de la función primaria de producción de alimentos y otros insumos, como las funciones relacionadas con la conservación de los recursos naturales, o en otros servicios no directamente relacionados con la tierra y los recursos naturales, sino con la educación, el turismo, el ocio, la cultura y el patrimonio, la atención a la salud, o la producción de energía. Esta multifuncionalidad está reconocida por un lado en determinados componentes de las ayudas directas a las explotaciones y, por otro, en las medidas de apoyo al desarrollo rural y a la diversificación de las explotaciones agrarias. Muchas de las iniciativas de diversificación y multifuncionalidad de las explotaciones analizadas en este documento han recibido ayudas de la PAC para su implantación.

El componente de multifuncionalidad está presente prácticamente en todas las experiencias analizadas en los diversos países, pero resultan más evidentes y aparentemente se aplican con mayor éxito en las zonas de mayor densidad de población y nivel de renta más elevado. En los apartados relativos a Francia o Alemania se indica la amplia difusión de las actividades educativas, recreativas y turísticas en las explotaciones de esos países. Algunas estimaciones señalan que probablemente una cuarta parte de las explotaciones holandesas desarrollan otras actividades además de la producción de alimentos. Los estudios realizados indican que la multifuncionalidad no está limitada a pequeñas explotaciones en zonas rurales remotas, sino que bien al contrario está ampliamente aceptada en grandes explotaciones especializadas. También hay análisis que indican que las explotaciones próximas a zonas urbanas son más propensas a introducir nuevas actividades.

Las zonas periurbanas están, por tanto, en las mejores condiciones para explorar las posibilidades de incorporar actividades complementarias. El éxito de las iniciativas de diversificación y de incorporación de actividades complementarias depende en buena medida del interés, compromiso y, lógicamente, capacidad de los titulares de las explotaciones para atraer esa nueva demanda, pero hay unas condiciones de demanda que no deben olvidarse, empezando por una mayor información y sensibilización de la población urbana en relación con las actividades agrarias y con el medio rural. De hecho, la sostenibilidad de algunas iniciativas se ha conseguido gracias a aportaciones de organizaciones de la sociedad civil

(ONG, fundaciones) que permiten afrontar inversiones y completan los ingresos que se generan por la venta de productos y servicios o por las ayudas de la PAC.

3.3.3 La comercialización de la producción agraria local: venta directa y canales cortos de comercialización

La aparición y progresiva consolidación de sistemas alternativos de comercialización de los productos agrarios y agroalimentarios es otro de los factores que en toda Europa está impulsando, o al menos ayudando a mantener, la actividad agraria en los entornos periurbanos. Este proceso es el resultado de la confluencia de los intereses de productores y consumidores más informados y social y ambientalmente más responsables. Por un lado está el interés de los productores en encontrar alternativas para la comercialización de sus producciones y eludir las cadenas de comercialización sobre las que no tienen prácticamente ninguna influencia; por otro, la preocupación social, en tanto que ciudadanos y consumidores, por la seguridad alimentaria y los impactos ambientales y sociales de las cadenas de distribución globales.

La venta directa de los productos agrarios era el modelo tradicional de comercialización hasta no hace demasiado tiempo, organizado principalmente a través de los mercados locales, pero fue poco a poco siendo sustituido por la distribución mayorista hasta que prácticamente se ha convertido en irrelevante en nuestros días. Los sistemas de distribución a través de mayoristas o de cadenas de intermediarios están adaptados a la comercialización de grandes volúmenes, procedentes normalmente de la producción agraria intensiva y en ellos el productor pierde la relación con el consumidor final y, consiguientemente, una parte importante de los rendimientos de sus productos, especialmente cuando es un pequeño productor. Por contra, los sistemas locales de comercialización de alimentos permiten que el productor perciba una parte mayor del valor del precio final de venta y compensar los costes mayores de la producción menos intensiva. Con estos sistemas de relación directa con los consumidores próximos se facilita la comprensión de las funciones de los agricultores en la producción de alimentos, y de otros bienes y servicios ecosistémicos, culturales, de cuidado del paisaje.

Por ello, en muchos países los productores han intentado, especialmente en los últimos años, conservar o recuperar los instrumentos de venta directa, bien a través de la venta en las explotaciones, en tiendas propias o a distancia, o de los mercados de productores. Una encuesta realizada por Eurostat en 2007 sobre la estructura de las explotaciones agrícolas puso de manifiesto el diferente desarrollo que presentan las ventas directas en la UE: alrededor del 15 % de las explotaciones vende más del 50 % de su producción directamente a los consumidores. En esa fecha España era el país con el porcentaje más bajo, con solo un 0,1% de las explotaciones. Según esa encuesta las pequeñas explotaciones son las que más participan en las cadenas cortas de distribución de alimentos[48].

En algunos casos estos mercados son organizados por los propios agricultores, frecuentemente a través de esquemas de cooperación que les permitan ofrecer mayor variedad y cantidad y compartir los costes de organización de los mercados. En otros casos, son mercados organizados a nivel local por los ayuntamientos y otras instituciones públicas (en muchos casos continuando, con más o menos fortuna la tradición de los mercados locales), o por entidades de la sociedad civil. Más arriba se ha explicado la importancia de los mercados de productores en Baviera y en Alemania en su conjunto. En el Reino Unido hay más de 200 mercados certificados por la Asociación de Mercados y Tiendas de Agricultores (FARMA). La tendencia es a mejorar la imagen de estos mercados, que en muchos casos son mercados históricos, para que sirvan para la comercialización directa de los productos agrarios.

---

[48] Comisión Europea. Informe de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo sobre la conveniencia de establecer un sistema de etiquetado para la agricultura local y las ventas directas COM(2013) 866 final.

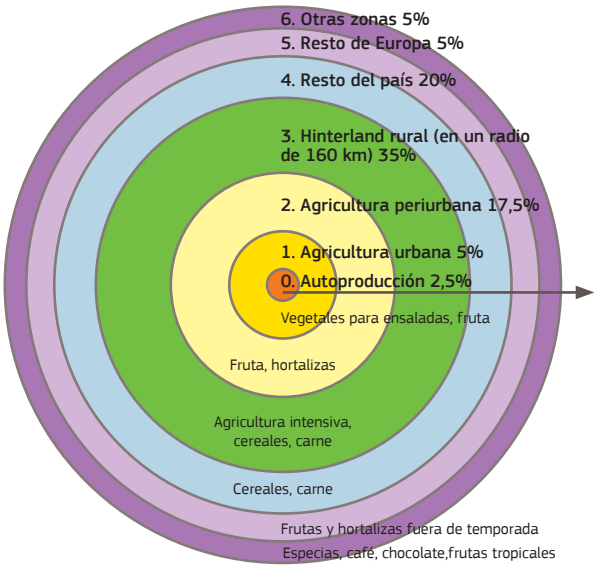
Hay también muchos ejemplos de puntos de venta permanente gestionados por los propios agricultores, ya sea en un punto próximo a las explotaciones o en las poblaciones cercanas, o sistemas de reparto a través de "cestas" de productos, o mediante acuerdos con los comercios locales de proximidad, que frecuentemente son los mejores comercializadores de los productos locales. La recolección de los productos por el propio consumidor es otra forma de venta directa que gana adeptos.

Complementariamente a las ventas directas en la explotación, en mercados o en tiendas propias muchas explotaciones o agrupaciones de explotaciones (cooperativas, sistemas no formales de cooperación) disponen de canales de comercialización directa a través de internet, aunque en estos casos de alguna manera se pierde la relación directa entre el productor y el consumidor. De hecho, la comercialización directa de productos agrarios como la fruta, las verduras, las carnes o los productos lácteos está bastante generalizada, si bien en muchos casos las plataformas se convierten en meros intermediarios.

El interés por añadir valor a los productos locales y mejorar su comercialización está también en la base de la creación de marcas locales para identificar y diferenciar los productos, y para acreditar su origen y, normalmente, su calidad, con arreglo a sistemas propios de acreditación. Estas marcas locales, unas veces creadas por los propios productores, otras por administraciones locales o regionales, o por otras instituciones (cámaras de comercio o de agricultura, etc.) tienen una repercusión limitada fuera de los ámbitos locales, pero sirven para identificar los productos de cara principalmente a los mercados locales y al turismo. Estas marcas locales se extienden frecuentemente a otros productos y servicios además de los agroalimentarios (artesanía, turismo, gastronomía...). La proliferación de estas marcas ha coincidido en buena medida con la pérdida de impacto de los sistemas tradicionales de certificación del origen de los productos, las denominaciones de origen y las indicaciones geográficas, que, de acuerdo con un análisis realizado por la Comisión Europea, no resultan atractivos para los pequeños productores por la carga administrativa que conllevan.

Otro ámbito de creciente interés para la comercialización de productos locales es la restauración colectiva, tanto a través de acuerdos con restaurantes locales (lo que implica en muchas ocasiones la creación de marcas comunes que reconozcan el uso de productos locales por los establecimientos hosteleros) como a través del suministro de productos para los comedores públicos: centros educativos, sanitarios, servicios sociales, etc. Estas iniciativas han tropezado a veces con dificultades derivadas de los sistemas de contratación pública.

Gráfico 15. Estructura "ideal" de origen de los productos agrarios



Fuente: *http://www.growingcommunities.org/*

Otras veces, el impulso a los canales cortos de comercialización viene de los propios consumidores. El creciente interés de los consumidores por acceder a alimentos sanos y seguros, preferiblemente producidos localmente para reducir el impacto ambiental de las cadenas de distribución y para contribuir al mantenimiento de la actividad agraria local ha cristalizado en lo que se conoce como iniciativas de agricultura apoyada por la comunidad (CSA en sus siglas en inglés), surgidas en algunos países europeos y en Japón en los años 60 y 70 y popularizadas en Estados Unidos y Canadá en los años 80, desde donde se transfirieron de nuevo a Europa a partir de los años 90, encontrando un eco particular en el Reino Unido, en Francia, y en los países nórdicos, entre otros países. Habitualmente, en estos esquemas los consumidores urbanos anticipan una cantidad fija de dinero a varios agricultores locales al principio de la temporada para sufragar los costes correspondientes, actuando como inversores y al mismo tiempo asegurando un mercado. Si la cosecha es buena, los inversores reciben más productos, y si es mala por cualquier causa natural, también participan de las pérdidas recibiendo menos productos, compartiendo el riesgo de la cosecha.

Las AMAP (Associations pour le maintien d'une agriculture paysanne, Asociaciones para la conservación de una agricultura del país), repartidas por toda Francia, son un ejemplo de este tipo de iniciativas de agricultura apoyada por la comunidad (CSA), pero estos esquemas están presentes en otros muchos países. Este amplio espectro de intereses está detrás, por ejemplo, del movimiento de las AMAP. En el Reino Unido, las iniciativas de agricultura comunitaria son también frecuentes: Growing Communities[49] es una empresa social surgida en un barrio del norte de Londres para promover la comercialización de productos agrícolas orgánicos locales o cercanos a través de un sistema de distribución de cestas de productos y de un mercado de productores. La iniciativa ha definido lo que podría ser una estructura equilibrada de suministro de productos alimentarios, entre los que se producen localmente, en un entorno próximo o, sucesivamente, en zonas más alejadas en función de las necesidades del cultivo o la cría. Esta es solo una de las muchas iniciativas comunitarias surgidas en el Reino Unido, especialmente en ámbitos urbanos y periurbanos, algunas de ellas integradas a su vez en redes nacionales[50]. Los grupos de consumidores de productos locales están ampliamente difundidos por la mayor parte de los países europeos, especialmente en las zonas urbanas y periurbanas, más densamente pobladas y, por tanto con menos acceso directo a los productos frescos.

Diversos estudios confirman el interés por los alimentos locales, con base en diversas razones, como la relación precio/calidad, pero también razones relacionadas con la responsabilidad social como la vinculación con el territorio, el acceso a productos de temporada y el papel social y ambiental de la agricultura.

La Comisión Europea ha realizado un informe sobre la posibilidad de crear un sistema de etiquetado común para la agricultura local y la venta directa de productos agrarios y ha puesto de manifiesto el interés de los canales de comercialización locales, por su impacto sobre las economías rurales: *El abastecimiento de los sistemas de alimentos locales no solo constituye una salida para los productores agrarios, sino que también favorece las actividades posteriores a la producción primaria —transformación, distribución y venta al por menor— y tiene así un efecto multiplicador en la comunidad local al generar oportunidades de empleo. La importancia de esos sistemas se ha incrementado con la crisis económica actual, y sus beneficios pueden verse maximizados si el público sigue prestando su apoyo a la agricultura local y a las ventas directas*.

Para la Comisión, el apoyo a la venta directa y a las cadenas cortas de distribución puede mejorar la confianza en la cadena alimentaria, dar vida a las comunidades locales, conectar el campo y las ciudades, proporcionar beneficios ambientales y contribuir a reducir la huella de carbono, consiguiendo así unos objetivos mucho más ambiciosos.

---

[49] http://www.growingcommunities.org/

[50] http://www.communitysupportedagriculture.org.uk/;

4 OPORTUNIDADES Y BARRERAS PARA EL DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD AGRARIA PERIURBANA EN ASTURIAS

En los apartados anteriores del documento se ha analizado con cierto detalle la situación del espacio rural y la actividad agraria en lo que se puede considerar el espacio periurbano del área central de Asturias y se han presentado algunos ejemplos de cómo se está conservando e impulsando la actividad agraria en zonas periurbanas de Europa, especialmente en zonas con una densidad de población y una presión urbana mayor incluso de la que se registra en el área central de Asturias. En este punto conviene recapitular, extraer las enseñanzas y conclusiones que puedan ser de aplicación en este ámbito territorial y, en lo posible, plantear algunas propuestas de actuaciones que puedan ser útiles para mantener y promover una agricultura viable y sostenible, que cree riqueza y empleo y contribuya a la conservación de los recursos naturales, de la biodiversidad, del paisaje y de las culturas campesinas en el área central de Asturias, y, por extensión, en el conjunto de Asturias.

4.1 Cambios en la PAC y evolución de los mercados agrícolas

Lo primero que hay que constatar es que se están produciendo cambios profundos en las tendencias que orientan la producción y comercialización de los productos agrícolas y agroalimentarios en Europa. En parte se trata de cambios que están impulsados, o incluso provocados, por la incidencia sobre la actividad agraria de otras políticas. Estos cambios se vienen produciendo ya desde hace algunos años, aunque sus consecuencias se hacen cada vez más visibles.

- Las negociaciones comerciales internacionales y los acuerdos en el seno de la OMC están en parte en la base de los cambios en la Política Agrícola Común, especialmente con el desacoplamiento y la reducción de las ayudas a la producción.
- Los objetivos medioambientales de la Unión en relación con la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, con la reducción del uso de pesticidas y fertilizantes protección de las aguas o con la protección de los recursos naturales y del paisaje han contribuido a orientar las ayudas hacia producciones agrarias menos intensivas y al reverdecimiento (greening) de la PAC.
- Hay una clara apuesta por incrementar la competitividad en la producción de alimentos, que básicamente significa aproximar los precios a los de los mercados internacionales, y que se concreta en la desaparición de las limitaciones a la producción y en el fomento de la cooperación entre los productores agrarios para reducir costes de los insumos y mejorar el acceso al mercado. En nuestro caso, la desaparición de las cuotas lácteas y la consiguiente liberalización de la producción lechera están presionando a la baja los precios de la leche y poniendo en dificultades a un sector que más del 50% de la renta agraria en Asturias.

En resumen, la orientación de la PAC ha cambiado radicalmente hacia el fomento de técnicas de cultivo que reduzcan las emisiones de gases de efecto invernadero y de técnicas de cultivo ecológicas, el cumplimiento de normas en materia de protección de la salud pública, medio ambiente y bienestar animal, el uso más productivo de los bosques, la producción y comercialización de especialidades alimentarias regionales, y el desarrollo de nuevos usos para los productos agrícolas en sectores como la cosmética, la medicina y la artesanía[51].

[51] Comisión Europea. Comprender las políticas de la Unión Europea: Agricultura. 2014

La nueva PAC hace un especial hincapié en la cooperación entre productores, en la transformación de productos en las explotaciones y en el establecimiento de cadenas cortas de comercialización y de mercados locales para dar valor, diferenciar y mejorar la comercialización de los productos agrarios locales. Estas orientaciones responden a las tendencias observadas en toda Europa, según las cuales hay una preferencia creciente por los productos locales o regionales, que ha sido respondida desde el sector con un incremento de las ventas directas y de la transformación de los productos para añadirles valor.

Esta evolución, evidentemente, constituye una seria amenaza para el modelo productivo agrario de Asturias. Sin embargo, se trata de orientaciones y tendencias globales sobre las que los productores individuales tienen poca influencia y a las que, por tanto, es necesario adaptarse, aunque, probablemente, el sector no esté suficientemente preparado ni en las mejores condiciones para hacerlo. Algunas explotaciones podrán incluso mejorar su situación si los precios es estabilizan, pero otras muchas seguramente necesitarán reestructurarse. Para las explotaciones que están en zonas próximas a los núcleos urbanos, las explotaciones periurbanas, la proximidad a los mercados es una oportunidad que debería ser aprovechada.

En la actualidad el nivel de autoabastecimiento de productos primarios en Asturias es muy bajo, en buena medida por la fuerte especialización de las producciones agrarias regionales: producimos mucho de unas pocas cosas y muy poco de otras que podrían tener salida en el mercado. Una paulatina diversificación de las producciones, acompasada con una buena política comercial y con la recuperación de los mercados locales y de cadenas cortas de comercialización podría ofrecer buenos resultados relativamente rápidamente. Las informaciones recogidas entre productores agrícolas en otras actividades diferentes a la producción lechera y cárnica revelan un buen comportamiento de los mercados, siempre que la producción reúna las condiciones adecuadas y se planifique convenientemente para llegar al mercado en el momento adecuado.

4.2 La protección y el uso del suelo agrario

El Principado de Asturias es probablemente la Comunidad Autónoma que mejor ha protegido el suelo de interés natural y agrario frente a la presión urbanizadora, tal como ha recogido, por ejemplo, Greenpeace en sus informes sobre la urbanización de la costa. Ninguna de las Comunidades Autónomas con mayor densidad de población que el Principado tiene un porcentaje menor de superficie artificial, y Comunidades con una densidad de población menor y con un desarrollo industrial menor, como Galicia o Andalucía tienen prácticamente el mismo porcentaje de superficie artificial. La normativa urbanística y de ordenación del territorio, ya desde la Ley 6/1990, de 20 de diciembre, sobre Edificación y Usos en el Medio Rural, las directrices regionales y la supervisión de los planeamientos municipales han permitido mantener un cierto control sobre la expansión urbanística a costa de los suelos de interés agrario, de modo que el Principado cuenta con una extensa superficie de uso agrario y forestal, aunque debido a la accidentada orografía regional solo una parte menor es idónea para la explotación agraria. A diferencia de lo que ocurre en otras zonas de Europa o de España, por tanto, Asturias cuenta en principio con los instrumentos adecuados para proteger el suelo de interés agrícola, aunque es evidente que partes muy valiosas de ese suelo han sido ocupadas para usos de infraestructuras, industriales o terciarios. Esa ocupación ha sido particularmente intensa precisamente la zona periurbana del Área Central de Asturias y en especial en algunas zonas de su mitad sur.

En estos momentos, en todo caso, no parece que el principal problema en relación con el suelo agrario en las zonas periurbanas de Asturias sea su protección frente a la presión urbanizadora, que se ha relajado con la crisis del sector, sino más bien su abandono. De acuerdo con los datos del Censo Agrario, entre 1999 y 2009 la superficie total de las explotaciones agrarias de la zona periurbana se redujo en 27.000 Ha., un 15% (la mitad que en el conjunto de Asturias), la SAU en 25.000 Ha., un 26%, y la superficie de tierras labradas en casi 1.000

Ha., un 12%. Ciertamente, la reducción de superficie ha sido menor que la reducción del número de explotaciones con el consiguiente aumento de su tamaño medio, pero el reto es evitar la pérdida de terreno agrario y aprovechar ese recurso, no solo por su interés productivo, sino para evitar su progresivo asilvestramiento: según los datos de SADEI entre 2000 y 2012 el porcentaje de suelo forestal pasó del 41,6 al 45,8%.

Como algunos estudios han confirmado, en la cornisa cantábrica, el cese de las explotaciones ganaderas no significa un abandono de la tierra que se maneja, sino que se mantiene una actividad agraria residual, con una pequeña ganadería de carne y algunas tierras, mientras que el resto de las tierras de la explotación van quedando abandonadas, ya que también hay dificultades para a cederlas a otros agricultores, bien porque la demanda es escasa (y por tanto el precio es bajo) o simplemente por el desinterés del propietario. En esta situación se prevé un fuerte impacto de la reforma de la PAC en términos de pérdida de superficie agraria utilizada, con lo que grandes extensiones pueden ir quedando progresivamente en condiciones de semiabandono.

El abandono de tierras agrarias es un problema al que se enfrentan todas las regiones europeas. En las zonas periurbanas, la presión urbanizadora tiende a incrementar el valor de la tierra y es un incentivo muy importante para retirar tierras del uso agrario. En muchas ocasiones, sin embargo, simplemente se convierten en terrenos ociosos, sin explotar, un recurso potencialmente valioso, especialmente en esas zonas próximas a las ciudades. En general, las administraciones han adoptado políticas de adquisición de las tierras agrarias vacantes para explotarlas o cederlas a agricultores, habitualmente para su explotación con criterios agroecológicos. La protección de los suelos agrarios también ha motivado la aparición de iniciativas de la sociedad civil, que normalmente surgen en el ámbito local, pero que en ocasiones se han extendido a ámbitos más amplios (Terres de liens, Landshare). Probablemente el esquema más completo es el de las SAFER francesas, a las que la ley otorga acceso a información privilegiada sobre los intercambios de tierras y un derecho de adquisición preferente de las tierras agrarias, con objeto de cederlas en alquiler a otros agricultores. En España los Bancos de Tierras cumplen una función similar, aunque los resultados parecen no ser tan positivos, probablemente porque la normativa no le ofrece las mismas posibilidades. El Banco de Tierras del Principado de Asturias (Comisión Regional del Banco de Tierras), creado por la Ley 4/89, de 21 de julio, de ordenación agraria y desarrollo rural del Principado de Asturias, es el más antiguo de España, e interviene en los ceses anticipados de la actividad agraria, recibiendo las transmisiones de las tierras que dejan de ser explotadas.

Más recientemente, el Decreto 126/2013, de 27 de diciembre, por el que se regula la Bolsa de Fincas Rústicas del Principado de Asturias, ha creado la Bolsa de Fincas Rústicas del Principado de Asturias que incluirá las tierras de titularidad pública o privada que se encuentren desocupadas o infrautilizadas para su puesta a disposición en arrendamiento. Estas herramientas deberían ayudar a mejorar el acceso de agricultores a terrenos de interés agrario, aunque la lista de parcelas actualmente disponibles suma solamente 11,5 Ha. Además, aunque las memorias del Banco de Tierras aluden a la puesta en marcha de instrumentos para facilitar el acceso a lo información sobre las parcelas, como una página web ("Arrendalia"), ninguno de estos instrumentos está aparentemente disponible.

[52] Memoria de actividades de la Comisión Regional del Banco de Tierras del ejercicio 2013 (BO JGPA num774, 21 de mayo de 2014).

4.3 La actividad agraria, nuevo yacimiento de empleo

Los datos son, evidentemente, incontestables: el empleo agrario no deja de descender en Asturias y en prácticamente todas las regiones de Europa. La principal razón, al menos desde un punto de vista económico, es que el sector agrario tiene una productividad por empleo inferior a otros sectores y por tanto una capacidad menor de generación de renta. Además, en muchas zonas se está produciendo aún la reestructuración del sector, que necesita mucho menos trabajo para producir la misma cantidad de producto. La presión a la baja de los precios de los productos primarios desincentiva también la continuidad de las explotaciones y la incorporación de nuevos entrantes.

Sin embargo, algunos datos parecen indicar ciertos cambios de tendencia. Por ejemplo, entre 2004 y 2009 el empleo agrario creció en muchos de los Lander de Alemania occidental, de las regiones italianas, especialmente en el norte y centro del país, y de las regiones británicas, tanto en el sur de Inglaterra como en Escocia. Es decir, la actividad agraria parece recuperarse precisamente en las zonas más desarrolladas y de mayor densidad de población de Europa, en regiones que en su mayor parte completaron tiempo atrás la reestructuración de sus sectores primarios (aunque las sucesivas reformas de la PAC seguirán obligando a nuevas reestructuraciones). Ciudades como Bruselas, Praga, Stuttgart, Berlín, Hamburgo, Düsseldorf, Colonia, Manchester, Birmingham o Londres están entre las zonas en las que más ha crecido el sector primario en los últimos años, con porcentajes superiores al 6% de crecimiento medio anual del VAB entre 2004 y 2009. Evidentemente, son zonas en las que el sector agrario tiene una importancia menor en términos de producción y empleo global, pero no menor en todo caso que en el área central de Asturias.

Los ejemplos presentados en este documento revelan un profundo movimiento social en favor de la conservación de la actividad agraria, de una mayor valoración de una actividad agraria productora de alimentos de calidad y seguros, del papel de la agricultura y de los agricultores en la conservación de la biodiversidad y del entorno rural de cada territorio, de ese paisaje cultural modelado por la actividad agraria durante siglos. Este proceso ha sido acompañado y realimentado por los propios agricultores de estas zonas, esforzándose por mejorar su imagen social mediante la adopción, especialmente en zonas de agricultura intensiva, de prácticas agrarias más respetuosas con el medio ambiente y la conservación del entorno, incluyendo la extensificación de la producción o la adopción de sistemas agroecológicos. La apertura de las granjas a los centros educativos, los programas de visitas a las explotaciones, el agroturismo y las actividades recreativas en las granjas, o el desarrollo de las ventas directas son elementos que están contribuyendo a una nueva relación entre la agricultura y el entorno urbano próximo. Todas estas tendencias están claramente reflejadas en las nuevas directrices y medidas de la PAC para el periodo 2014-2020, por lo que cabe esperar que se sigan consolidando.

La formación de los agricultores puede ser uno de los factores que explican esta evolución más positiva. De acuerdo con los datos de Eurostat, los agricultores de las zonas más desarrolladas, y especialmente de las zonas urbanas y periurbanas, tienen un nivel de formación más alto que la media. De acuerdo con los datos de Eurostat, en Asturias el 4,4% de los titulares de explotaciones tienen formación agraria básica o completa. Los porcentajes superan el 30% en regiones del Reino Unido, el 40% en la mayor parte de las regiones belgas y austriacas, el 50% en muchas regiones francesas o el 70% en Holanda. La actividad agraria hoy requiere unas competencias adicionales al conocimiento consuetudinario o puramente técnico de cuidado del ganado o del cultivo. El titular de una explotación agraria es a todos los efectos un empresario agrario, y como en cualquier actividad económica, es necesario abordar las actividades agrarias con mentalidad empresarial, atendiendo a los aspectos productivos pero también a los económicos y financieros, a los comerciales, a los regulatorios, a la innovación.

Aunque muchas explotaciones (sobre todo de producción lechera) y algunos sectores en su conjunto (como el del kiwi, por ejemplo) en Asturias han incorporado plenamente la dimensión empresarial en la gestión de las explotaciones, probablemente hay aún mucho camino por recorrer en este ámbito. La preca-

riedad de la formación agraria en el Principado de Asturias y la desaparición de los servicios de extensión no contribuyen demasiado a mejorar esta situación. En este sentido, el desarrollo de la agricultura urbana, ya sea de ocio o para la inserción social o laboral de determinados colectivos puede ser un instrumento de formación y eventualmente de atracción de personas hacia la actividad agraria.

Otro de los factores clave en la recuperación de la actividad agraria en muchas zonas de Europa y en especial, de nuevo, en zonas urbanas y periurbanas, es el incremento de la cooperación entre los agricultores y entre estos y otros colectivos: consumidores, organizaciones sociales, administraciones. A pesar de que puede chocar contra el tradicional individualismo de los agricultores, la cooperación es hoy imprescindible. Aunque los productores, incluso agrupados, siguen siendo el eslabón más débil de la cadena agroalimentaria, el agricultor aislado es aún más débil, y tiene escasas posibilidades de mejorar sus condiciones de acceso a los mercados. La cooperación entre productores permite organizar la producción, reducir el coste de los insumos, fortalecer la capacidad de negociación con intermediarios o mejorar las posibilidades de llegar directamente a los consumidores. El fomento de la cooperación en el sector agrario es otra de las prioridades de la PAC para el periodo 2014-2020.

Todos estos procesos están consiguiendo, en muchas zonas de Europa, poner de relieve la importancia social de la actividad agraria, de una agricultura multifuncional, innovadora, que además de producir alimentos de calidad proporciona otros bienes y servicios útiles y necesarios para el conjunto de la sociedad, por los que merece ser retribuida, y que puede generar los recursos suficientes para asegurar una renta familiar razonable. También están consiguiendo que la agricultura deje de ser percibida como una actividad penosa, poco satisfactoria, no deseada, y con ello se está consiguiendo atraer a nuevos profesionales. En Asturias sin embargo la actividad agraria se sigue asociando a una situación de crisis permanente, equiparando la crisis de los sectores agropecuarios tradicionales y del modelo agrario regional a una crisis general de la actividad agraria. Además, es habitual que se rechace la idea de la diversificación productiva o la multifuncionalidad. Esta visión pesimista dificulta que otras actividades agrarias alternativas se puedan visualizar como oportunidad para los jóvenes, como se refleja en el descenso de las incorporaciones a la actividad agraria.

Faltan por tanto instrumentos y actuaciones que faciliten la incorporación a la actividad agraria. Los mecanismos tradicionales de sucesión son insuficientes para garantizar la continuidad del tejido agrario y la transmisión del conocimiento campesino. El suelo agrario está protegido pero la oferta de terrenos para la instalación de agricultores no parece funcionar adecuadamente. Los dispositivos de información, animación, formación y asesoramiento no parecen ser suficientes, a pesar de la labor de difusión de la innovación y el conocimiento que realiza el SERIDA. Y a pesar de la disponibilidad de ayudas bastante generosas para la creación, modernización y diversificación de explotaciones agrarias a través del Principado de Asturias y de los Grupos de Acción Local del Leader la realidad es que la actividad agraria sigue reduciéndose en Asturias.

4.4 Producción y comercialización

Independientemente de las cuestiones estructurales y de la influencia de los cambios en las políticas europeas, existen oportunidades y barreras relacionadas con el propio funcionamiento del sector a nivel regional, tanto desde el punto de vista de la producción como de la comercialización.

El bajo grado de autoabastecimiento de productos agrarios en el Principado de Asturias pone de manifiesto al mismo tiempo una debilidad y una oportunidad. Aunque no se dispone de datos estadísticos, resulta evidente que el nivel de autoabastecimiento ha ido reduciéndose progresivamente: los mercados semanales locales han dejado de ser relevantes en el aprovisionamiento y en ellos hay cada vez menos agricultores que vendan directamente sus productos y menos productos locales en la oferta de los comerciantes locales, incluso en las villas rodeadas de un amplio espacio rural agrario.

Este empobrecimiento es probablemente resultado de problemas tanto en la oferta como en la demanda. La superficie y producción de frutas y hortalizas se ha ido reduciendo progresivamente y en muchos casos se trata ya de producciones de escasa importancia y muy estacionales que se consumen en el ámbito doméstico o de proximidad. En los productos principales, leche y carne, las restricciones a la venta directa han llevado a los agricultores hacia la cadena alimentaria estandarizada, de modo que los productos primarios se entregan sin transformar y son otros operadores de la cadena los que consiguen apropiarse de una parte mayor del valor del producto. En otros países, como hemos visto, la transformación de producto por las explotaciones (muchas veces agrupadas) es frecuente. En España, sin embargo, la normativa es muy restrictiva e impide o somete a condiciones muy estrictas la pequeña transformación agroalimentaria, sin hacer uso de las posibilidades que la normativa comunitaria ofrece para la flexibilización de esas condiciones.

Por el lado de la demanda, el grueso de los consumidores desconoce o no valora las posibles ventajas del producto local y prefiere la comodidad y el menor precio de los productos adquiridos en las tiendas de alimentación y grandes superficies. Además de la escasa oferta y de su estacionalidad, los productos agroalimentarios locales tienen por tanto un problema de imagen, de marketing, ya que su posible ventaja no es percibida. Es necesario por tanto realizar una intensa labor para afianzar el prestigio de los productos locales y para mejorar los canales de comercialización de corta distancia, aprovechando adecuadamente la capacidad de consumo de las villas y ciudades del área central de Asturias, que son los mercados naturales para los productos agropecuarios del área periurbana. La creación de marcas locales, por territorios o por productos se ha visto frecuentemente con recelo, aunque en realidad han sido reconocimientos que los consumidores han otorgado informalmente a los productos procedentes de determinados lugares (el caso de los arbeyos de Llanos de Somerón es paradigmático). La propia Comisión Europea ha elaborado un informe sobre la posibilidad de crear una etiqueta europea de los productos locales, reconociendo la relevancia de estos distintivos.

La recuperación de esos mercados requerirá por tanto actuaciones desde la oferta, desde la demanda y también sobre las estructuras de comercialización que permiten el encuentro entre la oferta y la demanda. Desde el lado de la oferta es evidente que, como en toda actividad que pretende conseguir la venta de sus productos, la producción necesita adaptarse a la demanda y difícilmente se puede pretender que sea a la inversa. Por tanto, sería necesario que los productores intentasen ordenar las producciones para ajustarse en cantidad, calidad y tiempo a lo que el mercado, sea próximo o lejano, está en disposición de consumir. Las experiencias de algunos agricultores muestran que es posible comercializar productos agrarios regionales en buenas condiciones de mercado. La apertura de las granjas a los consumidores, a través de sistemas de venta directa o de autocosecha están produciendo buenos resultados.

Desde la demanda (y con el apoyo de la oferta), sería conveniente promover una relación más cercana entre consumidores y productores e informar y animar a los consumidores a consumir responsablemente, prefiriendo productos a agricultura ecológica o cultivados con menor impacto ambiental, así como los

grupos de consumo que establezcan relaciones directas con los agricultores. La creación de estos grupos no es habitual aún en Asturias. De acuerdo con una información recientemente aparecida en RTPA, en Asturias hay 15 asociaciones de este tipo, que compran productos ecológicos directamente al productor. La web Red Campesina recoge una lista de 20 grupos, aunque, a juzgar por los contenidos de sus webs y blogs, muchos de ellos aparentemente tienen una actividad muy limitada.

En todo caso, las posibilidades que ofrecen los mercados locales y los canales cortos de comercialización están aún por explorar y por explotar en el área central de Asturias, por ejemplo a través de acuerdos con el pequeño comercio local, con la restauración, o la apertura de canales on-line, que pueden incluir por ejemplo sistemas de suscripción que estabilicen las relaciones entre productores y consumidores.

4.5 En resumen: Algunas líneas de acción

En este documento hemos intentado presentar una panorámica de la situación en la que se encuentra la agricultura periurbana en el Principado de Asturias y en particular de los retos a los que la Comunidad se enfrenta para dar un uso productivo a un suelo agrario de alto valor, y al mismo tiempo mantener sus valores naturales y culturales, la biodiversidad, la protección del suelo y de las aguas, el paisaje y la cultura agraria del país. Para ello hemos analizado, por un lado, la evolución histórica y la situación actual de la actividad agraria y del espacio rural en el conjunto de Asturias y específicamente en el territorio de los concejos integrados en los Grupos de Acción Local Leader del área central de Asturias y, por otro, la situación en algunos países europeos. A partir de estos análisis, y a modo de resumen, planteamos las siguientes líneas de acción:

- Es urgente afirmar la importancia social de una actividad agraria multifuncional que produzca alimentos de calidad y contribuya a preservar la biodiversidad y el paisaje y la cultura rural, también en el área central de Asturias.
- La reestructuración de las actividades agropecuarias tradicionales deja suelo de alto valor agrario sin explotar. Es preciso aprovechar este recurso para crear riqueza y empleo, facilitando su uso en arrendamiento.
- El Banco de Tierras o la utilización de patrimonios locales de suelo pueden ser instrumentos valiosos para facilitar la puesta en explotación de suelos agrarios. La imposición de cargas a los terrenos ociosos podría contribuir a movilizar la oferta de suelo
- Sería conveniente ordenar el suelo agrario para destinarlo a sus usos más productivos y ambientalmente más sostenibles y orientar las producciones para evitar sobreproducciones estacionales que puedan deprimir los precios.
- El productor agrario hoy es empresario agrario: innovación, gestión, rentabilidad, marketing, y necesita ser consciente de ello y acceder a esos conocimientos.
- La mejora de las estructuras, la ordenación de las producciones y la mejora del acceso a los mercados puede conseguirse, en buena medida, a través de la cooperación seria y profesional entre los productores.
- Las ciudades y villas del área central son los mercados naturales de las producciones agrarias de su espacio más próximo. Es preciso mejorar el acceso de los productos a los mercados, ya sea a través de los canales mayoristas tradicionales o de nuevos canales, estructurando canales cortos de comercialización.
- La producción responsable y de calidad tiene que corresponderse con el consumo responsable, con una mayor valoración de los consumidores hacia los productos locales.
- El reconocimiento del origen de los productos a través de marcas de calidad locales (como siempre las hubo, informalmente) pueden ayudar a mejorar el acceso a los mercados.

- La agricultura profesional y la agricultura no profesional podrían ser compatibles, e incluso complementarias: en un contexto de ruptura de la transmisión directa del conocimiento agrario es necesario buscar y formar a los nuevos agricultores que sustituyan a los actuales a medio y largo plazo.
- La Administración debe ser ágil y facilitadora, reduciendo al mínimo posible la carga burocrática. En particular, es necesario flexibilizar las condiciones para la venta directa y la transformación de los productos agrarios en las explotaciones, haciendo uso de las posibilidades que ofrece la normativa comunitaria.

5 BIBLIOGRAFÍA

Comisión Europea. Commission Staff Working Document on various aspects of short food supply chains. Accompanying the document Report from the Commission to the European Parliament and the Council on the case for a local farming and direct sales labelling scheme. SWD/2013/0501 final.

Comisión Europea. Informe de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo sobre la conveniencia de establecer un sistema de etiquetado para la agricultura local y las ventas directas COM(2013) 866 final.

DATAR, 2010, «Prospective périurbaine et autre fabrique de territoire», Territoires 2040 n°2, La Documentation française, 156p.

European Environment Agency. Urban sprawl in Europe: The ignored challenge. EEA Report No 10/2006.

Fernández, A. Difusión urbana y ordenación del territorio. En Alonso Ibáñez, M. R., Pérez Fernández, J. M. (Coordinadores). Espacio metropolitano y difusión urbana: su incidencia en el medio rural. CES Asturias 2012.

Freshwater, D. Farmland conversion: the spatial dimension of agricultural and land-use policies. OECD 2009.

Guiomar, Xavier. Les politiques et les lois visant à développer l'agriculture (péri) urbaine française. Demeter, 2013, vol. 2013, p. 157-180.

Izquierdo, J. Asturias, región agropolitana: las relaciones campo-ciudad en la sociedad posindustrial. KRK, Oviedo, 2008.

Jongeneel, R. et al. Why are farmers going 'multifunctional'? Paper prepared for presentation at the XIth International Congress of the EAAE. The Future of Rural Europe in the Global Agri-Food System, 2005.

Kneafsey, M. et al. Short Food Supply Chains and Local Food Systems in the EU. A State of Play of their Socio-Economic Characteristics. JRC Scientific and Policy Reports, 2013.

López García, D. Canales Cortos de Comercialización como elemento dinamizador de las agriculturas ecológicas urbana y periurbana. I Congreso Estatal de Agricultura Ecológica Urbana y Periurbana. Elche, mayo 2011.

MAGRAMA. Canales cortos de comercialización en el sector agroalimentario. Realizado por TRAGSA para el Observatorio de Precios de los Alimentos. 2012
Murúa, J.R. et al. Abandono e infrautilización del suelo agrario en la Cornisa Cantábrica: El caso del País Vasco. Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 231, 2012 (63-91).

Piorr A, Ravetz J, Tosics I (2011) Peri-urbanisation in Europe: Towards a European Policy to sustain Urban-Rural Futures. University of Copenhagen / Academic Books Life Sciences. 144 p.

Red Europea de Desarrollo Rural. Los alimentos locales y las cadenas de suministro cortas. Revista rural de la UE. Nº 12, verano de 2012.

Rico, E. Análisis territorial de los aprovechamientos agrícolas de la comarca del Camín Real de la Mesa. 2015. No publicado.

Vazquez M, Verdaquer, C (coords.) El espacio agrícola entre la ciudad y el campo. Centro Estudios Ambientales. Ayuntamiento Victoria-Gasteiz y UPM. http://habitat.aq.upm.es; Vitoria, 2010.

Zasada, I. et al. Agriculture under human influence: A spatial analysis of farming systems and land use in European rural-urban-regions. European Countryside 1· 2013 · p. 71-88.